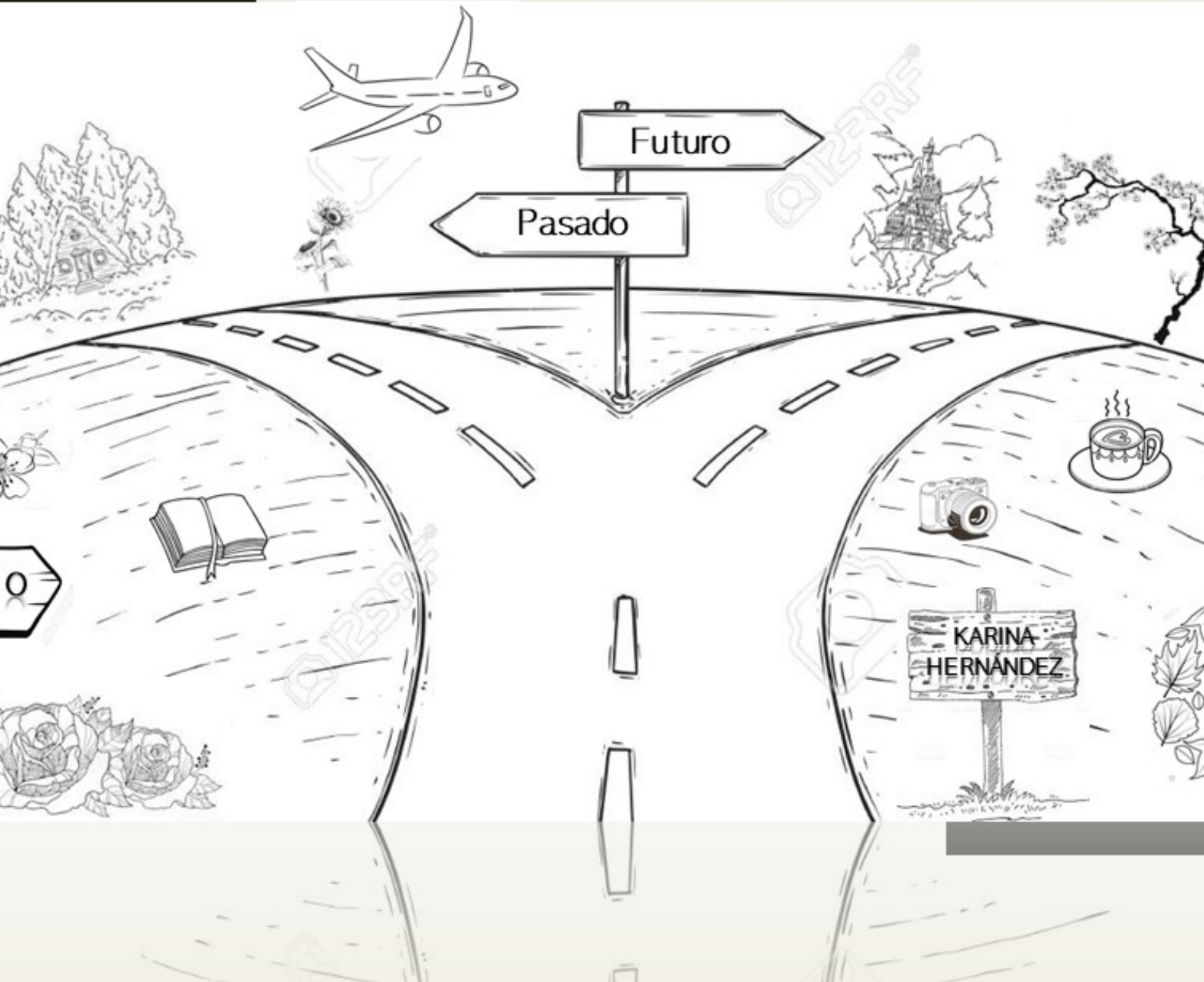


Destino

Karina Hernández



Capítulo 1

"No se puede tener todo.

El amor es una emoción demasiado fuerte como para ocultarla durante mucho tiempo. Niégalo y sufre sus consecuencias. Admítelo y sufre las consecuencias. Destapararlo puede ser bochornoso o bien puede ser liberador. Y aunque sea una u otra cosa, son otros quienes lo determinan."

Ghostgirl de Tonya Hurley.

A mis casi 30 años, comprendí que era momento de hacer cosas que jamás en mi vida había realizado, tal vez por miedo o por razones económicas, pero era el instante de hacerlos, quería hacer un parteaguas de antes y después de los 30. Desde niña había planeado como sería mi futuro, desgraciada o afortunadamente, no sabía cómo explicarlo mejor, muchas cosas no se cumplieron. Para empezar, me había soñado como toda una profesional de la salud, me veía corriendo por el hospital en guardias, realizando cirugías, a pesar de ello no alcancé el puntaje requerido para entrar a la carrera de medicina de la mayor casa de estudios de mi estado, la Universidad de Guadalajara.

Por alguna circunstancia del destino, acabé graduándome en la carrera que jamás creí que haría, Derecho se convirtió en mi pasión, y en el transcurso de los semestres me enamoré de esta profesión. Luego de graduarme encontré rápidamente trabajo en el Instituto Jalisciense de Ciencias Forenses, otro lugar en el que jamás pensé que estaría y que me encantó por completo.

Hasta algunos meses antes de cumplir 28 años, sentía que no me faltaba nada, tenía un buen trabajo, una buena carrera, una familia y amigos maravillosos, así como un novio encantador, no obstante muy dentro de mí, sabía que había cosas que tenía que realizar, algo que cambiara por completo mi vida.

Desde que era niña, siempre me había encantado la escritura y la lectura, mi madre me infundó el amor por los libros, y en los últimos años de la primaria había empezado a crear mis propias historias, aventuras fantásticas que hacían niños de mi edad, hasta a mediados de la secundaria escribí toda una saga completa llamada Una gran aventura. Ya más grande cree otras historias ya un poco más maduras, en donde el amor era el tema principal, pues siempre me había considerado una

romántica empedernida.

Aunque sabía que tenía algo de talento escribiendo, jamás había permitido que alguien leyera mis historias, yo siempre las creaba solo para mí, no había surgido nunca la necesidad de que alguien más las conociera, sin embargo en los meses anteriores a mi cumpleaños 28 algo me impulsó a buscar suerte en alguna editorial, solo por el mero gusto de saber qué tan buenas eran mis historias. Para ese tiempo necesitaba con urgencia hacer cambios en mi vida, ya estaba demasiado grande como para conformarme con lo que tenía, veía la vida con más facilidad y había aprendido a deshacerme de lo que no funcionara, a aventurarme en cosas desconocidas y a estar feliz cada día de mi vida, porque no sabía cuándo sería el último.

Así que mandé a una editorial mi primera historia de Una gran aventura, honestamente jamás creí que me contestarían mi correo electrónico, en cuanto di clic en el botón de "Enviar" me sentí liberada, ya había corrido el riesgo, lo que pasara después de eso ya no sería por mí, con el simple hecho de atreverme a hacerlo me tenía más que satisfecha.

Otra de las cosas que constantemente estaban en mi cabeza era mi noviazgo, Carlos era una persona maravillosa, inteligente, lindo y contaba con una carrera universitaria, él había sido el hombre con quien siempre soñé estar, aunque claro, la realidad había superado a la ficción, Carlos era un poco más ñoño de lo que quería, pero eso era parte de lo que me enamoró desde el principio, sin embargo a pesar de los 4 años que ya llevábamos juntos, sentía que algo había cambiado entre los dos.

Al principio de nuestro noviazgo, él se convirtió en mi todo, para mí era el hombre perfecto, aunque claro tenía miles de defectos. Cuando cumplimos los dos años, soñé que me casaría con él y tendríamos una familia juntos, algo que yo pensaba pasaría en cualquier momento, siempre había planeado que me casaría a los 28 o 29 años, y que a los treinta ya empezaría a formar una familia. A pesar de esto él no compartía los mismos planes, claro que quería casarse conmigo, también quería una familia, pero él sentía que todavía éramos demasiados jóvenes para eso, así que él pensaba tal vez en comprometerse o casarse a los 30 años.

Después de esta revelación mi mundo se sacudió por completo, el hecho de casarme a los 30 años me ponía como loca, esa edad para mí era como demasiado tarde, y el comenzar a tener hijos a los 32 años era muy arriesgado. En aquel momento mis ilusiones se cayeron por el suelo, mis planes nuevamente no serían como los había imaginado, no obstante eso ayudó a cambiar mi perspectiva totalmente, luego de ese tiempo decidí a tomar las cosas con calma, ya no veía como algo primordial el casarme y tener hijos, claro que los quería, aun así no iba a presionarme en esos temas, había prometido que aceptaría lo que tuviera que pasar, si

algún día me casaba y tenía hijos, sería maravilloso, si no sucedía esto, tampoco me martirizaría, aprendería a vivir con mi día a día, sin pensar demasiado en el futuro.

Así que ya no me quería casar, quería conocer más antes de poderlo hacer, aventurarme a hacer cosas que siempre había querido y jamás había hecho se convirtió en mi prioridad, así que comencé a inscribirme a los cursos que siempre quise, a viajar a los lugares que siempre solé, esto último podía hacerlo en compañía de mi novio, mi familia o mis amigas, que la mayor parte del tiempo era con ellas, ya que era muy difícil coordinar un viaje con mi familia y hasta con mi novio.

Carlos y yo siempre habíamos querido viajar al extranjero, sin embargo poco tiempo después tomé una gran decisión, terminé con él. Nadie podía creer lo que había sucedido, siempre nos vieron como una pareja maravillosa, no sabían el por qué terminamos, la verdadera razón fue por mí, yo había sido quien decidió dar ese paso, al principio rezaba porque fuera la decisión correcta, luego de casi 5 años sentía que la chispa en nuestra relación se había apagado, sentí que había dejado de amarlo, claro que tenía cariño por él, pero ya no era como antes, no sé si por nuestras situaciones personales o por costumbre, sin embargo era mejor que termináramos por el bien de los dos. Terminar con él fue una de las decisiones más fuertes que tomé, y me dolió en lo profundo de mi ser cómo yo rompía su corazón, a pesar de ello ya no había marcha atrás.

Luego de romper con él, sentí como si me hubiera liberado de otra carga más, me sentí mucho más liviana, no sabía que me tenía deparado el futuro, aun así estaba haciendo cosas para mejorar, claro rezando en lo más profundo de mi corazón de que todas esas acciones fueran las correctas.

Aunque yo fui la que terminó con Carlos, y sabía que ya no lo amaba, atravesé un momento de depresión, pues habían sido casi cinco años juntos, no era cualquier cosa lo que estaba terminando, así que tuve mi periodo de duelo, y después traté de continuar con mi vida. Carlos y yo seguimos siendo amigos, de vez en cuando nos mandábamos mensajes de texto, yo sabía que tal vez él albergaba la esperanza de que volviéramos, pero yo sabía que eso nunca pasaría, y eso se lo repetí muchas veces.

A los dos meses de mi rompimiento, recibí un correo electrónico que cambió mi vida, era la respuesta de la editorial, después de un largo proceso, mi historia había gustado a los altos directivos y planeaban publicarla. Yo no podía creer lo que sucedía, luego de meses de edición, gracias a los maravillosos consejos de Martín Clever y Susan Fortin, salí a la venta mi primera historia de Una gran aventura, el cual tuvo un gran

recibimiento en el público juvenil.

Obviamente no se convirtió en un bestseller, sin embargo para ser mi primera historia publicada había tenido un gran éxito, más de lo que yo pensaba que sería. Aun cuando comencé a recibir grandes entradas de dinero en mi cuenta bancaria, no dejé mi trabajo en Ciencias Forenses, amaba esa institución, y sabía que podía combinar ambos empleos. Con mi primer sueldo como escritora, compré la casa que siempre me había encantado, que se encontraba una cuadra antes de donde yo residía, y con los siguientes, arreglé la casa en donde viví casi toda mi vida, herencia que mi abuela materna había dejado a mi madre y que representaba un gran valor sentimental para ella.

Al ver que ahora contaba con el suficiente dinero para poder viajar al extranjero, decidí planear mi primer viaje fuera de México, luego de mucho pensar decidí que el primer lugar que pisaría fuera de mi país natal sería la ciudad de Los Ángeles, California. Esta fue una opción muy meditada, pues jamás había pensado en viajar a esa ciudad, yo crecí con la fascinación de los países europeos, Inglaterra se convirtió en mi segundo país favorito, después de México, y siempre había prometido que Londres, sería la primera ciudad que yo visitaría en el extranjero, sin embargo dejé esa opción para después, aunque me moría por ir a Inglaterra, tenía que pensar muy bien en mi viaje, debido a varias circunstancias, primero porque nunca había salido del país, y jamás había estado en un lugar donde hablaran otro idioma, claro que sabía inglés, ya que practicaba muchísimo, aun así todavía me sentía un poco tímida respecto al hablarlo, así que tenía que ser una ciudad en donde podría sentirme un poco más cómoda.

Los Ángeles era una ciudad multicultural, muchos de sus habitantes eran latinos, así que aunque el idioma oficial era el inglés, podría encontrarme a mucha gente en la calle hablando español. Otra de las razones y que tenía que ver con la que acababa de explicar era porque viajaría sola, jamás había hecho un viaje sola, antes me aterrorizaba el simple hecho de pensarlo, luego comprendí que era momento de hacerlo, me emocionaba el hecho de realizarlo, sería un encuentro conmigo misma.

Luego de fijar la ciudad y las fechas en que viajaría, empecé mis trámites para la visa norteamericana, si por alguna razón me la rechazaban, entonces mi primer viaje sola sería a un lugar de México, la ciudad de Puebla me había atrapado por completo y era un lugar al que siempre quise ir, así que si mi plan A que era viajar a Los Ángeles no funcionaba, entonces aplicaría el plan B con destino a la ciudad de Puebla.

Capítulo 2

Como obra del destino mi visa fue aprobada, así que terminé mis planes para viajar la segunda y tercera semana de abril hacia Los Ángeles. Estaba muy emocionada, compré una cámara profesional para tomar fotos, esto era otra de las muchas cosas que siempre había querido hacer, me encantaba tomar fotografías, y aprovecharía mi primer viaje al extranjero para practicar.

Con gran ilusión, abordé el avión que me llevaría directo de Guadalajara a Los Ángeles, no voy a negar que sentía nervios por estar sola en un país extranjero, pero era la primera aventura de muchas que iba a vivir.

Luego de una corta entrevista con el personal de inmigración en el aeropuerto de LAX, tomé un taxi rumbo al departamento que renté por internet. Mientras recorría la distancia entre el aeropuerto y el departamento, miraba por la ventana la ciudad, mi emoción creció, mis sueños se estaban realizando.

Los primeros días del viaje recorrí muchos museos, así como también conocí el Paseo de la Fama y visité algunas galerías de arte. La pintura era algo que me fascinaba, me encantaba verlas por mucho tiempo, desafortunadamente no era buena pintando, no obstante el hecho de contemplarlas o hasta comprarlas para decorar, era algo que me atraía por completo.

En mi tercer día en California, exactamente el 24 de abril, decidí irme un poco más lejos de Los Ángeles, me escapé a una ciudad cercana, a Pasadena para tomar algunas fotografías y conocer sus museos. Mi nueva afición por la fotografía hacía que todo lo que me gustara lo capturara en mi nueva cámara, la cual todavía no sabía usar bien, aun así podía arreglármelas para tomar lo que quería. Jamás había asistido a cursos sobre fotografía, por esa razón tenía que realizar varias tomas para que la imagen quedará lo más cercana a lo que quería, entre algunas cosas que deseaba llevarme de recuerdo en imágenes eran las casas, así que mientras caminaba por las calles le tomaba fotos a alguna casa que me gustara.

Durante mi recorrido por Pasadena sin un rumbo fijo, contemplaba el estilo de vida de los residentes de aquel lugar, en mi caminata me tope con varias casas que eran como un sueño, algunas algo clásicas y otras muy contemporáneas, entonces me encontré con una que acaparó toda mi atención, cerca del bosque había una casa que parecía diseñada por el mismo Walt Disney, era una residencia al parecer amplia, con un extenso jardín lleno de hierba, como si fuera una jungla, y la arquitectura parecía un castillo de esos de cuentos de hadas, claro que contrarrestaba a las

casas a su alrededor, lo cual hacía que sobresaliera más, así que no perdí la oportunidad de capturarla en fotografías.

En lo que batallaba en tomar la foto que reflejara lo más que podía la belleza de ese paraje, escuché que cerca se estacionó un vehículo, yo no le tomé atención, solo escuchaba a alguien detrás de mí, quien al parecer estaba bastante molesto diciendo algo en inglés, yo seguí sin prestarle atención, no pensaba que se estuviera dirigiendo a mí, hasta que estuvo a un lado y lo oí más cerca.

- ¿Por qué a los paparazzi no les importa la privacidad de las personas? – decía la persona.

Al entender lo que había dicho, me voltee hacia él confundida porque no comprendía lo que pasaba, tuve que alzar un poco la vista para poder verlo a los ojos, en cuanto nuestras miradas se cruzaron sentí que me comenzaron a temblar las piernas, frente a mí estaba nada más ni nada menos que Gray Matthews, actor de Hollywood quien participaba en mi serie favorita, y que su personaje era como mi amor platónico.

Me esforcé en regresar a la realidad, ya que él seguía hablándome y más furioso de lo que había estado porque yo no le hacía caso.

- ¿Disculpe? – contesté.
- ¿Qué acaso no comprendes lo que te estoy diciendo? ¿Qué no hablas inglés? – me respondió molesto.
- Si, claro que entiendo el inglés.
- Entonces, ¿por qué no me contestas a lo que te estoy hablando?
- Perdona, pero no sabía que se estaba dirigiendo a mí – dije consternada, no entendía por qué estaba tan molesto conmigo.
- ¿Y a quién crees que lo hacía si no hay nadie más que nosotros dos en la calle?

Miré a mi alrededor y comprobé que era cierto lo que él acababa de decir, aun así no sabía qué era lo que yo había hecho mal.

- Creo que ya tienes suficientes fotografías para que puedas ir a venderlas a la publicación que te ofrezca más dinero.

Entonces comprendí lo que sucedía, aquel castillo de Disney era su hogar. Me sonrojé, pues no supe qué decir.

- Una disculpa, no sabía que esta era su casa, yo soy turista y solo pasaba por la calle. Me encontré con su casa y como me pareció muy hermosa, pensé que no habría problema en tomarle algunas fotografías. Yo no soy paparazzi.

- Sí, claro. Eso dicen todos – replicó.
- Es cierto – contesté todavía apenada – Estoy de vacaciones por la

ciudad y he estado tomando fotos a todo lo que me ha parecido bonito, así como a su casa, también hay fotografías de otras de este mismo vecindario, pero si usted gusta, para no tener más problemas puede borrar las fotografías de su casa – terminé diciendo mientras le ofrecía la cámara.

Él la tomó sin creerme todavía y comenzó a borrar las imágenes que había hecho de su hogar, cuando borró la última apareció ante sus ojos la foto de otra casa que estaba por su calle, él la miró y siguió viendo las demás hasta que se dio cuenta de que yo estaba diciendo la verdad. Luego de entender su error, se sonrojó y me regresó la cámara sin decirme nada, yo como estaba todavía muy apenada, en cuanto la agarré me disculpé nuevamente y emprendí mi camino calle arriba.

Caminé lo más rápido que pude para desaparecer de aquel lugar, vaya forma de conocer a un artista de Hollywood, ni como pedirle una fotografía o un autógrafo. Después de recorrer varias cuadras, me tope con calle cerrada, como tenía que regresar para tomar el camión y dirigirme hacia mi departamento por el centro de Los Ángeles, rodee para no pasar nuevamente por la casa de Gray Matthews, lo menos que quería es que me volviera a ver por su calle y ahora dijera que lo estaba acosando.

Capítulo 3

Tres días luego de aquel penoso accidente, tomé precauciones para no causar más alboroto, California era el hogar de muchos artistas de Hollywood, y si Gray Matthews se había sentido agredido por fotografiar su casa, los demás lo sentirían igual.

Estaba tomando algunas fotografías afuera del Teatro Chino, que para variar había batallado por captar en mi cámara la majestuosa arquitectura que tenía, cuando de repente sentí que alguien se encontraba a un lado de mí. Un hola en inglés me sacó de mi concentración. Voltee hacia la persona que lo había pronunciado y vi nuevamente a Gray Matthews sonriéndome. En cuanto lo vi quería salir corriendo, pero mis pies no se movieron ni un solo centímetro.

- ¡Hola! – contesté algo nerviosa.
- Quiero disculparme por lo que pasó días atrás – comenzó a decir algo avergonzado – No debí tratarte de esa manera, debí confiar en lo que me decías.
- No hay problema, yo no debí tomarle fotos a tu casa, aunque claro yo no sabía que era tuya, solamente me di cuenta de que es muy hermosa y se me hizo fácil hacerlo.
- Lo sé. Quisiera recompensarte lo que pasó aquella tarde, ¿qué te parece si te invito un café?

Me sonrojé por completo, el hombre que estaba enfrente de mí en ese momento era uno totalmente diferente del que había conocido unos días atrás.

- No tienes por qué recompensarme por nada. Estoy bien.
- En serio, quiero hacerlo, dame la oportunidad de empezar las cosas de una mejor manera.

Al ver que no habría manera de rechazarlo de otra forma más adecuada, acepté el café. Él sonrió y me indicó que lo siguiera. Nos dirigimos hacia el establecimiento de una de las cafeterías más famosas de Estados Unidos. En lo que esperábamos que nos entregaran nuestros pedidos me preguntó cosas sobre mi viaje, si me estaba gustando la ciudad, qué lugares había visitado y de dónde venía. Yo como no pensaba que me lo volvería a encontrar por tercera vez en la vida, lo cual sería demasiada casualidad, le contesté todo lo que me preguntó. Luego de tener nuestros vasos de café, salimos del lugar.

- Muchas gracias por la bebida. Espero que tengas un buen día.
- Ojalá que sigas disfrutando de la ciudad – me contestó.

Me despedí con un movimiento de cabeza y comencé a caminar.

- Oye, ¿cómo me dijiste que te llamas? – gritó para que pudiera escucharlo.

- Nunca te dije mi nombre – le contesté.

Él sonrió y yo seguí mi camino.

Capítulo 4

Ya habían pasado otros tres días luego de aquel encuentro con Gray Matthews, me lamenté por no pedirle una foto o un autógrafo ahora que ya estaba de mejor humor, pero como pensé que no volvería a encontrármelo, dejé de lamentarme eso.

Ese día acababa de salir del Museo de Historia Natural de Los Ángeles, me senté en una banca cercana para ver las fotografías que había tomado, era una tarde calurosa, no hacía nada de aire fresco que pudiera hacerme sentir menos cansada, odiaba el calor, mi clima favorito era el frío, y justamente decidí ir a una ciudad con demasiado calor y llovía poco, sin embargo no era nada comparado con el calor de mayo de Guadalajara, el de aquella ciudad era un poco más aguantable, ya que su ambiente era un poco más frío que en mi país.

En lo que veía las imágenes, pensaba a qué lugar ir a comer y en dónde seguiría mi excursión. Me levanté de la banca y tomé algunas fotos, claro con la dificultad de siempre, aunque estaba empezando a entender cómo hacerlo, aún así me hacía falta aprender muchísimo, solo que esta vez estaba batallando más debido a la posición del sol, por lo que maldecía en voz baja en español.

- Tienes problemas con la cámara otra vez – comentó una persona detrás de mí.
- No, ¿por qué lo pregunta? – contesté sin poner atención en la persona.

Como estaba algo molesta por no tomar mi foto, el comentario que acababa de escuchar hizo que me enojara mucho más, ¿quién era el metiche que creía que se podía meter en mis asuntos? Así que en cuanto respondí voltee a ver al intruso, y por tercera vez ante mis ojos estaba ahí parado Gray Matthews. Confusa pestañee varias veces, ¿qué tantas posibilidades había para que te encontraras a la misma persona en una ciudad tan grande como esa?

- No era una pregunta, era una afirmación – contestó sonriendo – Me di cuenta porque cada vez que te veo, tus movimientos te delatan de que no puedes tomar la fotografía. ¿Es una cámara nueva para ti? – preguntó.
- No, bueno, de hecho sí. La compré para venir a Los Ángeles, pero el problema reside en que nunca había tenido una cámara profesional, de hecho nunca he tomado clases de fotografía.
- Entonces eres una novata – sonrió nuevamente.
- Sí, así es. Me gusta mucho la fotografía, siempre lo hacía con mi celular, hasta que pude comprarme una cámara. Solo lo hago por pasatiempo.
- Muy bien, déjame decirte cómo debes usarla – le di la cámara para que

podiera verla – Lo bueno es que es un modelo sencillo, solo es cuestión a que te acostumbres a ella, experimentar con las funciones que tiene y sobre todo tener muy en claro cómo quieres que salga la imagen.

Por unos minutos me explicó cómo debía de tomar las fotografías. Sonreí, no podía creer que él me estuviera dando clases particulares. Sabía perfectamente que entendía lo que hacía, puesto que había asistido a una universidad en Nueva York para cursar la carrera de Dirección Cinematográfica, aunque el destino lo llevó a incursionar como actor, poco a poco lo estaba llevando a realizar lo que siempre había querido hacer y para lo que había estudiado, ya que dirigió algunos episodios de la serie en la que actuaba y habían tenido un gran recibimiento.

Puse muchísima atención, ese momento no se repetiría jamás, por más suerte que tuviera, no creía volver a encontrármelo, o eso pensaba.

- Gracias por los consejos, creo que ya tengo una mejor idea de cómo utilizarla – decía mientras él me devolvía la cámara.
- No hay de que agradecer – sonrió nuevamente, yo trataba de respirar lo más normal posible, su presencia me daba nervios.
- Entonces no te quito más el tiempo, que tengas una buena tarde – me despedí.
- ¿Te puedo hacer una pregunta?
- Claro.
- ¿Cuál es tu nombre?

Sonreí, se había acordado de lo último que dije la última vez que nos vimos.

- Me llamo Karina González – respondí.
- Yo soy Gray Matthews – extendió la mano y nos saludamos, esta era la presentación que debió ser desde el primer día que nos vimos.
- Es un placer conocerte.
- El placer es mío.
- Ahora si me retiro, que sigas teniendo una gran tarde, Gray – dije y luego de un asentimiento de cabeza, le di la espalda para retirarme.
- ¡Oye, espera! – comentó tocándome el hombro, yo voltee hacia él – Estaba en camino para ir a comer a un restaurante que me fascina por esta zona, ¿qué te parece si me acompañas y puedo seguir dándote clases de fotografía?

La propuesta me sorprendió por completo, obviamente quería inmediatamente decirle que sí, pero me contuve un poco, volví a sonreír y le contesté que sí, al fin y al cabo podía ser el último día en que lo vería. Luego de mi respuesta, lo seguí hasta el restaurante que le gustaba tanto. En lo que comíamos tuvimos una conversación muy amena, yo estaba disfrutando el momento, aquel hombre me encantaba por completo, a pesar de nuestro primer encuentro, él era una persona super sencilla,

agradable, simpático, divertido, podía hablar de todos los temas posibles con él sin ninguna dificultad, claro que la plática se centró más sobre la ciudad de Los Ángeles y la fotografía, para mí con eso era más que suficiente.

Después de comer, él me llevo a sus lugares favoritos de la ciudad, en donde me ponía a practicar con la cámara, era un excelente profesor, no me costaba mucho trabajo entenderle, y sobre todo tenía mucha paciencia. Cuando comenzó a oscurecer, me acompañó hasta la puerta de mi departamento con el pretexto de que aunque Estados Unidos era un país muy seguro, no faltaba la gente mala que quisiera aprovecharse de los turistas.

- Muchas gracias por el día de hoy, por las clases, por la comida que no me dejaste pagar y por traerme – comenté.
- No tienes nada que agradecer, fue todo un placer tener tu compañía – sonrió.
- Buenas noches – me despedí.
- Buenas noches – respondió.

Él se alejó con rumbo a las escaleras, y yo saqué la llave para abrir la puerta, entonces él regresó corriendo.

- Kary – dijo pronunciándolo como si mi nombre fuera Carrie en inglés. Toda la tarde traté de que se aprendiera la forma correcta de pronunciar mi nombre, no obstante al ver que su español era muy malo, decidí mejor dejarlo así. – Este viernes un amigo mío va a inaugurar su galería de arte, como me dijiste que te gustaba mucho la pintura, ¿quisiera saber si quieres acompañarme?
- Claro, me encantaría.
- Perfecto, entonces, ¿te parece bien si paso por ti a las siete y media?
- Sí, está muy bien.
- Bien, nos vemos el viernes.
- Nos vemos el viernes.

Cuando él empezó a bajar las escaleras yo abrí la puerta, la cerré y me dejé resbalar con mi espalda rozando la pared, estas vacaciones estaban siendo maravillosas.

Capítulo 5

El tiempo durante mis vacaciones se estaba pasando muy rápido, más de lo que yo esperaba. Luego de tres días por fin había llegado el viernes, que era cuando tendría mi cita con Gray Matthews. Como en mi equipaje no había puesto vestidos ni zapatillas, un día antes me fui de compras, tenía que verme maravillosa, encontré un hermoso y sencillo vestido de tirantes, con falda plisada arriba de los tobillos en color verde, compré unas sandalias de tacón de punta en plateado y una bolsa pequeña de mano en el mismo color.

En cuanto se hicieron las siete y media mi corazón se aceleró, en cualquier momento llegaría él, y puntualmente alguien tocó a mi puerta. Antes de abrirla respiré hondo para no mostrarme nerviosa, y después lo hice, Gray se encontraba enfrente de mí, llevaba puesto un traje color perla, con una camisa color azul cielo con figuras y zapatos cafés. Él me miró de pies a cabeza, supuse que lo había impactado por su reacción.

- ¡Hola! – saludé.
- ¡Hola! – dijo todavía sin salir de su conmoción.
- ¿Nos vamos? – pregunté.
- Claro, claro. – sacudió la cabeza para reaccionar, se hizo a un lado para dejarme pasar.

Nos dirigimos a su camioneta, me abrió la puerta y me ayudó a subirme como todo un caballero, me encantaban esos pequeños detalles, eran cosas que los hombres de mi edad ya no hacían. Gray estaba chapado a la antigua como decimos en mi país puesto que él casi cumplía los cuarenta años y por lo tanto había tenido una educación totalmente diferente a mi generación. Aunque él era diez años más grande que yo, esto no se veía en su apariencia, parecía mucho más joven que lo que decía su edad, era un hombre muy alto y delgado, cabello castaño, era como los vinos, entre más años, mejor.

Condujo hacia West Hollywood, en donde se encontraba la galería de su amigo. Al llegar nos recibió un valet parking y salimos de la camioneta, y fuimos hacia la entrada. En la puerta de la galería estaba la persona que recibía a la gente con lista de invitados en mano, nos miró en espera de nuestros nombres, Gray dijo el suyo y me señaló diciendo que era su acompañante, la chica le sonrió, obviamente no era necesario que hubiera dicho su nombre, en ese momento Gray se estaba volviendo muy famoso y la mayoría de las chicas morían por él, sin embargo tenía que hacerlo por protocolo. La hostes buscó en la lista el nombre y lo marcó con una señal para saber que ya había arribado, y nos dejó pasar.

La inauguración de la galería de arte era muy exclusiva, por algunos lados podía reconocer uno que otro famoso de Hollywood, pero la única persona

que me importaba en ese momento estaba a mi lado. Paseamos por la galería para observar los cuadros, discutíamos cada uno, su amigo tenía un gran talento, el cual yo envidiaba, sin embargo entendí en la secundaria en clase de artes que la pintura, el dibujo y todos sus semejantes no eran lo mío.

En algún momento de nuestro recorrido encontramos al artista del momento, el dueño de la galería, Gray me lo presentó y lo saludé de mano, intercambiamos un par de palabras y luego fuimos interrumpidos por su asistente quien le anunciaba que alguien famoso había llegado y tenía que ir a saludarlo. Se despidió cordialmente y nos quedamos nuevamente solos.

A las diez de la noche salimos de la galería, la inauguración había terminado, ahora los invitados estaban siendo conducidos a una discoteca famosa de la ciudad para seguir con el festejo. Yo como tenía que tomar un vuelo al día siguiente de vuelta a México, le comenté a Gray que si quería yo misma podría regresarme en un auto ejecutivo a mi departamento para que pudiera irse con su amigo, él muy atento me comentó que tampoco le apetecía irse de fiesta y que mejor me invitaba a cenar.

Cenamos en un bonito y sencillo restaurante y acto seguido salimos a caminar para tomar un poco el aire fresco que hacía esa noche. Mientras lo hacíamos platicábamos y nos reíamos, era un momento muy agradable, a la pasada nos encontramos con un puesto ambulante de nieves y compramos algunos, como él había pagado la cena me ofrecí a invitarle el helado y así seguimos caminando hasta que se hicieron las once y media.

Llegamos al departamento a las doce de la noche, yo aún tenía que hacer mi maleta, pues había estado demasiado ocupada arreglándome para esa cita que todavía no empacaba nada.

- Gracias por esta noche, me divertí mucho – comenté al llegar a la puerta del departamento.
- Yo también me divertí mucho – contestó.
- Entonces, me dio mucho gusto conocerte – me acerqué a él, y este hizo lo mismo.
- Que tengas un buen vuelo de regreso – dijo.
- Gracias – respondí y le di un beso en la mejilla, él no se movió. – Que tengas buena noche.
- Igualmente – dijo tocándose la mejilla en donde le había dado el beso.

Se volvió a despedir con un movimiento de mano y caminó hacia la escalera, cuando lo perdí de vista abrí la puerta y comencé a empacar.

Capítulo 6

A las nueve de la mañana ya me encontraba en el aeropuerto de Los Ángeles, mi vuelo salía hasta las doce, pero en los viajes internacionales tenía que estar con tres horas de anticipación. Luego de hacer la documentación de mi maleta me dirigí a la sala de espera, estaba feliz, estas vacaciones habían sido perfectas, nadie hubiera creído que conocería a un actor de Hollywood y menos que este me invitara salir.

Tenía suficiente evidencia para decir que había conocido a Gray Matthews, aun así decidí mejor no comentarlo con nadie, tenía en mi celular, así como en mi cámara fotográfica muchas imágenes de él solo o juntos, a pesar de ello no le diría a nadie sobre él, ni tampoco subiría las imágenes a mis redes sociales, quería que fuera un pequeño secreto entre los dos, de todos modos, ya no volvería a verlo.

Mi vuelo de regreso a Guadalajara estuvo tranquilo, en cuanto salí del aeropuerto tomé un auto ejecutivo y me dirigí a mi casa, en donde me esperaba mi familia para que les platicara mis aventuras en Estados Unidos.

El lunes siguiente regresé a la normalidad, mi triste realidad había empezado a la hora de levantarme para ir a trabajar, a pesar de que llevaba dos días de mi regreso de Los Ángeles sentía que ya había pasado demasiado tiempo luego de esas grandiosas vacaciones. Acababa de llegar y ya estaba deseando volver a viajar, y no descartaba por completo el regresar aquella ciudad, con la esperanza de encontrarme otra vez con Gray, aun eso ya era demasiado pedir.

Pensar en él me hacía sentir feliz, creí que entre los dos había surgido alguna conexión, sin embargo era solo mi imaginación, si realmente existiera algo, él me hubiera pedido mi número de celular, lo cual nunca ocurrió, ni siquiera la noche de la inauguración de la galería de arte. Me hacía a la idea de que había sido algo lindo conocerlo, no obstante hasta ahí sería, no habría nada más, aunque esto no evitaba que al ver las fotos en donde él aparecía mi sonrisa volviera.

Ese mismo lunes tuve muchísimo trabajo, en el departamento en donde me encontraba solamente éramos dos personas, mi jefa directa Julia y yo, su auxiliar. Ambas nos llevábamos super bien, y como a las cuatro de la tarde, hora en que ya debíamos de haber salido, nos quedamos más tiempo platicando sobre mis vacaciones, charla a la que poco después se unió nuestra amiga Anahí, quien era de otra área, pero que era miembro de nuestro club de amigas conformadas por seis personas.

Mientras platicábamos, recibí una notificación en mi celular, proveniente de la aplicación de Instagram, en pocas palabras era un mensaje de que

alguien había solicitado seguirme, como siempre he mantenido mis redes sociales privadas para poder ver el contenido de estas, la gente primero tenía que mandarme una solicitud y yo aceptarlas. En lo que Anahí y mi jefa se reían de algo que había dicho la primera quise revisar quién era la persona que me mandó la solicitud de amistad, al ver la cuenta de esa persona me quedé impactada, lo cual se dieron cuenta mis amigas, traté de disimularlo, aun no les contaba a ellas sobre el chico guapo que ahora quería seguirme en esa red social, ya que era nada más ni nada menos que Gray Matthews.

Esperé alrededor de media hora para aceptar la solicitud, no quería que pensara que estaba desesperada por tener contacto con él, a parte todavía seguía confundida del cómo él había dado con mi cuenta. Pocos minutos después de aceptarlo, me mandó un mensaje.

- ¡Hola! ¿Cómo estás? – escribió.
- ¡Hola! ¡Qué sorpresa! Estoy muy bien, ¿y tú? – contesté.
- Yo estoy muy bien, gracias. Oye, sé que va a sonar un poco raro y tonto, pero el viernes que nos vimos se me pasó pedirte tu número de celular. ¿Crees que puedas proporcionármelo para platicar por ese medio?
- Claro, con gusto, mi número es el siguiente.... – respondí de inmediato.

No llevaba ni dos segundos en que le había enviado mi número cuando él ya me estaba mensajeando por la aplicación de WhatsApp.

- ¡Hola! Soy Gray.
- ¡Hola!
- Este es mi número de celular por si quieres agregarme.
- Obviamente que quiero agregarte – pensé.
- El sábado que te fuiste, quise mandarte un mensaje para saber si habías llegado bien a tu casa, y fue cuando me di cuenta de que no tenía tu número. ¿Cómo estuvo tu viaje de regreso?
- Estuvo tranquilo, gracias. No tenía ganas de regresarme para serte sincera, sobre todo hoy que tuve que volver a la realidad.
- ¿Cómo regresar a la realidad?
- Sí, hoy me incorporé a mi trabajo, de hecho en estos momentos me encuentro todavía en mi oficina.
- Disculpa, no sabía que estabas todavía trabajando, hice cálculos de la diferencia de horarios entre Los Ángeles y Guadalajara, aunque creo que no lo hice bien.
- No hay problema, de hecho ya estoy fuera de mi horario laboral, solamente me quedé con unas amigas para hacer unas cuantas cosas.
- Entonces, ¿está bien que te siga enviando mensajes? ¿no te interrumpo?

- No hay ningún problema – contesté aunque en mi mente quería decirle que él podía enviarme mensajes a la hora que quisiera. – Matthews, ¿te puedo hacer una pregunta?
- Claro, dime.

- ¿Cómo conseguiste mi cuenta de Instagram?

- Bueno, el sábado al darme cuenta de que no te había pedido el número de tu celular, pensé que tal vez habría otra forma de comunicarme contigo, sin embargo no encontraba la vía hasta que ayer recordé que me comentaste que me seguías en esa aplicación, así que te busqué.

Me sonrojé, tal vez si habíamos tenido alguna clase de conexión, no creía que me había buscado entre sus miles de seguidores solo porque sí.

Luego de esa tarde, Gray y yo nos mensajeábamos todos los días, a todas horas, y de vez en cuando nos hacíamos llamadas. Él era tan divertido y agradable que pasábamos horas conversando, hablábamos de cualquier tema, le contaba un poco sobre mí, mi trabajo y mi país y él en cambio me platicaba sobre su vida y su ciudad natal Las Vegas, Nevada. Con cada minuto que nos comunicábamos me iba gustando más, y sin querer algo en mi corazón iba creciendo. Yo no quería sentir aquello, llevaba un poco más de un año soltera, y la verdad no pensaba en volverme a enamorar tan pronto, no quería tener novio, quería ser libre por un tiempo para hacer cosas para mí misma, pero dicen que el amor no se busca, él te encuentra, y nuevamente se volvió a formar algo inesperado.

Después de dos meses, Matthews y yo seguíamos en contacto, pensé que para volverlo a ver tal vez tardaría muchísimo en que sucediera, sin embargo otra vez me equivoqué. En una de nuestras platicas en donde le contaba sobre mi ciudad natal, los lugares que tanto me gustaban y la gastronomía, él me comentó que por la forma en que le contaba todo eso le dieron ganas de venir a conocer, jamás había viajado a Guadalajara, solamente había ido una vez a la Ciudad de México, aunque fue por trabajo. Me ofrecí para ser su guía turística y así fue como planeamos que en la última semana de julio vendría a Jalisco.

Capítulo 7

Los planes del viaje de Matthews a Jalisco estaban casi listos, yo me encontraba muy emocionada y creo que él también. El hecho de volverlo a ver me hacía sentir feliz, poco antes de su venida ambos sostuvimos una plática, de esas que tienes a las dos de la mañana y te sinceras de todo.

- Kary, antes de que vaya a México, quiero hablar de algo contigo.
- Claro, dime.
- ¿Has escuchado la canción de Mejores amigos de ese grupo colombiano que tanto te gusta?
- Sí, la he escuchado.
- Bueno, pues es una canción que quiero que la entiendas bien, porque de hecho es lo que pienso. Estos meses han sido maravillosos contigo, pero quiero poner condiciones a esto que tenemos, lo que sea que tengamos en este momento.
- Lo entiendo. ¿Qué condiciones son?
- Quiero que tengas muy en claro que no quiero tener una relación ahora, no quiero algo serio. Me encanta platicar contigo, eres una persona maravillosa, sin embargo solamente quiero diversión. Lo único que te puedo ofrecer es pasar el tiempo juntos, que podamos divertirnos, sin llegar a nada. Quiero saber si estás dispuesta a esto, si no entonces no tiene caso que vaya a México. ¿Estás de acuerdo con esta propuesta?

Estuve unos segundos en silencio, reflexionando la proposición que estaba escuchando, yo tampoco quería algo serio, luego de mi última relación había decidido en no volverme a enamorar pronto, yo al igual que Gray, quería únicamente diversión sin compromisos.

- Estoy totalmente de acuerdo.
- ¿Estás segura? Porque no quiero después reclamos.
- Lo estoy, acepto tu condición. ¿Cuáles son las otras?
- La segunda es que mantendremos lo nuestro en secreto, no subiremos ni diremos nada en redes sociales, ni con nadie. Solamente tú- y yo, comprenderás que tome esta medida, no quiero a los medios de comunicación encima de mí todo el tiempo.
- También estoy de acuerdo en esto.
- La última, es que ninguno de los dos somos exclusivos, nada de celos, ambos podemos salir con quien queramos, sin reclamos ni nada.
- Lo comprendo, también es lo que quiero.
- Perfecto, entonces ya que todo ha quedado claro, te veo el sábado.
- Claro, paso por ti al aeropuerto.

Ambos colgamos, había sido muy fácil aceptar sus condiciones, justamente eran las mismas que yo quería, al fin y al cabo, solo pasaríamos algún tiempo juntos, yo no creía que él pudiera enamorarse de alguien como yo, desde el primer momento sabía que entre los dos no

pasaría nada sentimental, que sería pura diversión, y eso es lo que yo deseaba, o eso creía.

Llegó la última semana de julio, me dirigí en un vehículo Yaris, azul marino rentado hacia el aeropuerto Miguel Hidalgo y Costilla de la Zona Metropolitana de Guadalajara para esperar la llegada del vuelo de Matthews. Me estacioné lo más cerca que pude de la entrada de arribos internacionales y esperé, había llegado quince minutos temprano, como eran las nueve de la mañana fui a una cafetería a comprar dos cafés y me paré cerca de la puerta. A las nueve con dieciséis minutos la puerta se abrió y comenzó a salir gente, eran del vuelo en que venía Gray, pero al principio no salía, después de un par de minutos lo vi salir, era imposible no reconocerlo, su altura lo hacía imposible de no ver. Levanté la mano lo más alto que pude para llamar su atención y luego de verme se acercó, nos dimos un gran abrazo, de esos que solamente él podía dar, le ofrecí uno de los dos cafés que había pedido y fuimos hacia el auto.

Debido a que su vuelo salió demasiado temprano, lo llevé a desayunar, conduje hacia San Pedro Tlaquepaque, tomaríamos el desayuno en la Casa del Waffle, había hecho reservación para no tener que esperar. Llegamos al lugar y a la chica de la entrada le dije mi nombre ya que había quedado reservado a ese nombre. Ella amablemente nos condujo hacia una mesa que yo especialmente pedí, no sabía que tan famoso y reconocible podría ser Matthews en mi país, aun así trataría lo más posible de que nadie se diera cuenta de su presencia para que él no se sintiera incómodo. Poco después, llegó nuestra mesera, quien sin querer lo reconoció, sin embargo no dijo nada solamente se puso nerviosa, agradecemos que ella no mencionara nada.

Le recomendé a Gray que pidiera unos chilaquiles para desayunar y si quería un waffle como postre, revisamos cuál de los tipos de chilaquiles eran los menos picantes, ya que los extranjeros no están acostumbrados a lo picante de la comida mexicana, y mientras esperamos nuestro pedido platicábamos muy a gusto. Comimos el desayuno conversando y bromeando. Pedimos un waffle de ferrero como postre para ambos, y luego pedimos la cuenta, obviamente Matthews no me dejó pagar la cuenta, aunque había insistido, y le dejó una muy buena propina a la mesera. Antes de salir del restaurante la mesera se acercó a mí con cuidado para comentarme si tal vez Gray podría tomarse una foto con ella, se lo comenté a Matthews y sin que nadie más se diera cuenta, les tomé la foto y salimos a caminar.

Yo había organizado todo el itinerario de Matthews, quería que él conociera mi estado con los mismos ojos en que yo lo hacía. Lo primero fue recorrer las calles del pueblo mágico de Tlaquepaque, él quedó fascinado con este lugar, visitamos las galerías que estaban en las calles principales. Pasamos todo ese día caminando por Tlaquepaque, comimos en uno de los restaurantes que tanto me encantan llamado El Patio, y

después fuimos por una nieve de garrafa como postre. Casi al anochecer lo llevé al Parián para que pudiera ver el espectáculo de baile folclórico, y a que se tomara un par de tequilas al estilo Jalisco, o sea en compañía de un buen mariachi. Él estaba encantado por todo, así que luego de un par de tequilas puros en caballitos ya estaba algo ebrio, por lo que nos fuimos al departamento que renté, que se encontraba a unas calles de la avenida Chapultepec, en la colonia Americana.

Había rentado el departamento para dos personas, tenía una gran vista, una sala y comedor amplio y dos habitaciones. Cada uno desempacó en su cuarto correspondiente, yo pedí vacaciones en el trabajo para pasar el tiempo con Gray, y había dicho una mentira piadosa a mi familia con el pretexto de que me iría de vacaciones con mis amigas. Acto seguido de darnos las buenas noches, nos fuimos a dormir por separado a la cama.

En el segundo día llevé a Gray a desayunar a un restaurante muy bueno por la avenida Chapultepec, después nos dirigimos hacia Chapala, en donde comimos y vimos el anochecer sobre el lago, en seguida de un paseo en lancha.

En el tercer día desde muy temprano nos dirigimos hacia Mazamitla a una cabaña en la que pasaríamos las siguientes dos noches. Llegando allá nos dispusimos a desayunar y fuimos a la cabaña. Debido a las fechas solamente pude encontrar una cabaña con una cama, así que tendríamos que compartir, algo que me ponía bastante nerviosa. Durante estos días, Matthews se había comportado muy cariñoso conmigo, así que en nuestra caminata por las calles de Mazamitla me tomó de la mano, yo no sabía cómo reaccionar, comprendía que no tenía que tomármelo de otra manera más que disfrutar el momento.

Luego de varios tequilas y de enseñarle unos pasos de baile de cumbia en la plaza principal de aquel pueblo mágico, caminamos rumbo a la cabaña. No recuerdo muy bien la hora que era, no obstante creo que ya eran como las dos de la mañana, las calles estaban desiertas, solamente se escuchaban nuestras risas y nuestras pisadas, caminábamos tomados de la mano bajo la llovizna, no nos importaba mojarnos, estábamos tan felices que nada podía arruinar esa ocasión.

De repente a mitad de la calle Gray se detuvo en seco, yo voltee a verlo, nos quedamos unos minutos en silencio mirándonos, de pronto tomó mi rostro con sus dos manos e inmediatamente me besó. Fue un beso lindo, mágico, como si el tiempo se hubiera detenido, todo se paralizó para hacer perfecto ese instante. Después retomamos el camino todavía tomados de la mano, yo sabía que sucedería cuando llegáramos a la cabaña, así que entramos y en seguida de prender la chimenea, nos volvimos a besar, pero de modo diferente, era apasionado, desesperado, esos besos hacían que todo mi cuerpo temblara, que desde mi interior creciera un fuego implacable. No supe cómo fue que acabamos en la

cama, a pesar de ello si puedo decir que fue un momento maravilloso y el despertar del día siguiente fue lo mejor que me había pasado en mucho tiempo.

Capítulo 8

Nuestros días en Mazamitla fueron fenomenales. Nos subimos a la tirolesa, así como cabalgamos por la sierra, como yo no sabía hacerlo, Matthews me enseñó, él había vivido en la parte rural de Las Vegas, su familia tuvo ranchos toda su vida, así que sabía montar.

El sexto día nos salimos un poco del estado de Jalisco, nos escapamos una tarde para ir al centro de Colima y a comer al pueblo mágico de Comala. Yo no quería que esas vacaciones se terminaran, estaban siendo maravillosas, no quería que él se fuera, pero recordé que no tenía que encariñarme demasiado, al fin y al cabo, yo solamente era la chica del momento, la mujer con la cual se encontraba encaprichado en ese tiempo.

En el séptimo día nos desviamos y antes de llegar a Guadalajara, subimos un poco al norte para que él conociera Tequila. Ahí tomamos un recorrido por los campos de agave y aprendimos sobre el proceso de elaboración del tequila. Luego de pasar por un famoso vampiro de San Luis Soyotlán, regresamos a la zona metropolitana ya entrada la noche.

El octavo y último día, lo llevé a recorrer las calles del centro de Guadalajara, que caminara por la Plaza de Armas, que observara la Rotonda de los Jaliscienses Ilustres, a que tomáramos un helado mientras permanecíamos sentados en Plaza Liberación, que visitara el famoso Teatro Degollado y a que viera los murales del pintor José Clemente Orozco en el Hospicio Cabañas.

Durante todo el viaje comió unos verdaderos tacos, tomó el delicioso tejuino, aprendió a cómo comer una torta ahogada, a degustar de una buena birria y una carne en su jugo, así como probó de postre una jericalla.

En su última noche, mientras dormíamos abrazados después de habernos entregado apasionadamente, yo me aferraba a él, sin querer algo estaba tomando forma en mi interior, no obstante me regañaba mentalmente que eso no podía suceder. Sabía que yo sería quien saldría lastimada, aun así quería enfrentar el riesgo, prefería sufrir más adelante que arrepentirme por no hacerlo.

La mañana del domingo, en seguida de un buen desayuno, lo llevé al aeropuerto para que tomara su vuelo de regreso a Los Ángeles, California. Yo trataba de disimular mi tristeza y luego de un hermoso beso de despedida, lo solté de la mano para que ambos regresáramos a la realidad, en donde él no formaba parte de mi vida, y jamás lo haría.

Capítulo 9

Durante el mes de agosto y septiembre ambos estuvimos demasiado ocupados, él se encontraba filmando una película y yo me preparaba para la visita de seguimiento de acreditación en la que vendrían al Instituto auditores extranjeros para revisión. A pesar de todo, de vez en cuando nos mandábamos mensajes, ninguno de los dos esperaba que el otro le contestara inmediatamente, comprendíamos nuestros horarios, habíamos acordado tácitamente que mientras estuviéramos en el trabajo no nos molestaríamos, ya que si algo teníamos en común era nuestra dedicación a nuestros empleos.

Había días en que él me contestaba a las dos de la mañana, o yo a las cinco de la madrugada cuando apenas llegaba de la oficina para dormir unas cuantas horas y volver. Sin embargo nada de eso hizo que cambiara lo que sea que tuviéramos de relación, él seguía siendo lindo, siempre se preocupaba por mí, por no comer bien, ni dormir bien, de los dos yo era la que estaba obsesionada con el trabajo, la que se descuidaba por estar trabajando, la que hacía horas extras con tal de tener los pendientes finalizados a tiempo.

A principios del mes de octubre, nuestras pocas pláticas que teníamos eran sobre mi trabajo que había incrementado y en cómo él se preparaba para su festividad favorita, Halloween era algo sagrado para Matthews, el mes de octubre era su favorito debido a esta fiesta y por el otoño. Para mí este mes era mi favorito debido al otoño y por mi cumpleaños. Yo había nacido un 11 de octubre, que en ese año caía en viernes, cuando Gray se enteró del día de mi cumpleaños, me regañó por no haberlo comentado antes, yo le contesté que no le había dado importancia a mi fecha de cumpleaños, ya que no era algo que soliera decir.

Luego de volverse loco un par de minutos, se disculpó por no poder pasar ese día conmigo, pues ya faltaban solo tres días para que fuera y no podía volar hasta Guadalajara, no obstante lo que sí podía hacer era mandarme mi regalo de cumpleaños, aunque insistí en que no debía de regalarme nada, terminé dándole la dirección de mi casa para que mandara lo que sea que fuera su regalo.

La mañana del viernes 11 de octubre fue como una normal, me levanté temprano para irme a trabajar. Durante la jornada laboral recibí llamadas, mensajes de texto y felicitaciones personales de mis amigos, familia y compañeros. Mi madre me advirtió que debía llegar a casa temprano porque me haría una cena para festejar, así que después de partir el pastel con mis amigas de la oficina, salí corriendo hacia mi casa. Al llegar y en seguida de los abrazos de mi familia, pregunté si me había llegado algún regalo por paquetería, pero me comentaron que no había nada hasta el momento, no pude evitar sentirme un poco triste y decepcionada,

Gray no me felicitaba aún, no tenía hasta el momento ni una llamada o mensaje, ni siquiera había llegado ese regalo que él prometió que enviaría. Luego de sacudir un poco la cabeza para alejar ese sentimiento de mi mente, me reproché por darle importancia a Matthews, de todos modos tenía que entender que él y yo no éramos nada, así que me uní a mi festejo en el patio de la casa donde ya se encontraban mi madre, mi hermano menor, mi hermano mayor junto con su esposa, mis dos sobrinos, y también dos tíos con sus hijos.

Al terminar la cena, preparaban todo para partir el pastel cuando de repente alguien tocó el timbre, yo no le tomé importancia hasta que a lo lejos comencé a escuchar a un mariachi tocar las mañanitas. Todos volteamos sorprendidos hacia la puerta, uno a uno iban entrando al patio los miembros del mariachi y al final de ellos Gray apareció con un enorme ramo de flores, yo no podía creer lo que veía, él se quedó parado delante del mariachi viendo mi reacción, entonces me acerqué.

- ¡Feliz cumpleaños! – dijo en un buen español, al parecer había practicado aquella frase muchas veces para que le saliera bien el acento.
- ¡Muchas gracias, Gray! – le contesté emocionada.

Él se acercó y me dio el ramo de flores, me besó y luego me abrazó. Toda mi familia se sorprendió, yo jamás les había comentado nada sobre un pretendiente, ni un novio, a parte muy pocos sabían que él era un actor famoso, los únicos que pudieron reconocerlo fue mi hermano menor y mi madre, pues con ellos veía la serie en donde Matthews aparecía, aun así ninguno de los dos dijo nada.

Durante dos horas el mariachi estuvo tocando, yo le presenté a Gray a mi familia, él como podía trataba de saludar en español, a pesar de ello una vez más confirmaba que los idiomas no eran lo suyo, para su fortuna mi hermano menor también hablaba inglés, así que recurría a este cuando necesitaba entender algo que los demás le decían. Yo estaba completamente feliz, ese se había convertido en mi cumpleaños favorito, mis veintinueve años llegaban de una manera maravillosa, así que cuando tenía que pedir mi deseo para después apagar las velas, no sabía qué desear, tenía todo lo que podía querer, una familia fantástica, dos empleos que amaba por completo, y entonces miré a Matthews y supe qué pedir, desear con todo mi corazón que él se quedara en mi vida, que algún día él llegara a quererme como yo lo estaba haciendo, que se olvidara de aquella condición que me había puesto y que se enamorara de mí.

Capítulo 10

Después de ese festejo de cumpleaños, toda mi familia creyó que Gray era mi novio, aunque no lo presenté como tal, lo habían deducido debido a aquella aparición en mi fiesta, así como en los tratos que este me daba, me comenzaba a tratar como si fuera su novia. Aun en la distancia, él se había vuelto romántico, me platicaba más sobre su vida personal, incluso llegó a contarme sobre su familia, cosas muy personales que no a cualquiera se cuenta. De vez en cuando me mandaba flores al trabajo o a mi casa, y casi todos los días nos llamábamos luego de salir de la oficina.

Todo iba como el viento en popa, que pensé que él mismo había ignorado su propia condición, llegué a creer que mi deseo de cumpleaños se estaba cumpliendo y que podríamos tener una hermosa relación. Comencé a tener más esperanzas cuando una semana antes de navidad, fui a visitarlo a Los Ángeles, esta vez no me hospedé en un departamento, sino que Gray me pidió que me quedara en su casa.

Durante mi semana en California, él me llevó a varios lugares que no pude visitar la primera vez. Esta ocasión fuimos hasta Napa y pasamos por San Francisco. Llegué a pensar que él y yo habíamos empezado una relación romántica cuando me presentó a sus mejores amigos, Gary y Adam eran las personas con las que él hacía todo, se habían conocido desde sus tiempos en la universidad en Nueva York. Inmediatamente ellos me incluyeron en su grupo, eran dos grandes personas, siempre me trataron bien, hasta llegué a convertirme en amiga de Adam, su mejor amigo, quien era como su hermano.

En una de esas fiestas con sus amigos, conocí a un chico fabuloso, quien se convertiría en un fiel amigo mío. Jonás era un muchacho que se dedicaba también a filmar películas, su padre era un cineasta reconocido y él esperaba seguir sus pasos. Ambos congeniamos demasiado, sobre todo porque proveníamos del mismo país, al igual que yo, él también era mexicano y era lindo tener a alguien que entendía tu idioma y tus costumbres aun estando en un país extranjero.

Antes de regresar a Guadalajara, Gray y yo recreamos el festejo de noche buena. Ya que no pasaríamos juntos las fiestas, haríamos la nuestra, yo estaría en las festividades en casa y él, como cada año lo hacía, celebraría Navidad en casa de su madre en Las Vegas, y luego toda la familia se irían de viaje para pasar año nuevo en Nueva York.

Cuando sonaron las campanadas anunciando el primer día del año 2020, agradecí lo maravilloso que fue el 2019 y pedí con todas las mis fuerzas de mi corazón que este año que comenzaba fuera mucho mejor. Sin embargo no fue así, la noche del primero de enero recibimos la noticia de que un hermano de mi madre había fallecido debido a su enfermedad,

esto sería un presagio de lo que sucedería durante el año, sin saber que lo más fuerte estaba por venir, que todo lo que había deseado no se volvería realidad.

Pensaba que todo iba bien entre Gray y yo, entonces fue cuando el mundo se cayó ante mis pies. Los últimos días de enero lo había sentido raro, como frío, cortante. No entendía qué era lo que pasaba, hasta que una noche él me llamó, primero me sorprendió que lo hiciera a la una de la mañana, no obstante debía de ser urgente como para no esperarse al día siguiente.

En cuanto contesté Matthews se escuchaba diferente, y sin darme la oportunidad de hablar, comenzó a decir que lo que pasaba entre los dos era una equivocación, que no debía suceder nada, que lo mejor para ambos era que dejáramos de vernos, que termináramos lo que sea que tuviéramos y que no volviera a buscarlo jamás.

Yo lo escuchaba mientras estaba en shock, no entendía qué había pasado para que él tomara esa decisión, y cuando por fin pude articular una palabra, este solamente se despidió y me colgó. Inmediatamente empecé a marcarle como loca, esto no podía acabar de esa manera, necesitaba una explicación del por qué me estaba terminando, pero él jamás me contestó.

Me encontraba tan desesperada, que decidí ir el siguiente fin de semana a Los Ángeles para hablar con Gray en persona, era un tema que no se podía hablar por teléfono, así que luego de mandarle un mensaje avisándole la hora de llegada de mi vuelo, para que él pasara por mí al aeropuerto, y sin importarme las advertencias que Jonás había dicho al respecto, el sábado por la mañana tomé mi avión. Aunque Matthews no hubiera contestado a mi mensaje, tenía la esperanza que al llegar él estuviera ahí esperándome, como siempre lo había hecho.

Para mi desgracia eso no sucedió, en cuanto salí de la puerta de llegadas no lo vi, así que me senté a esperarlo. Tal vez se le había hecho tarde. Quizás estaba atorado en el tráfico, a lo mejor no encontraba espacio en el estacionamiento. Me inventé miles de pretextos para justificar que todavía no estuviera ahí, así que decidí esperar, hasta que pasaron treinta minutos, una hora, una hora y media, dos horas y jamás llegó.

En el aeropuerto me puse como toda una loca aguantándome las lágrimas, él no me podía hacer eso. Le llamé a su celular, a pesar de ello nunca me contestó. No solo le bastó con terminar conmigo, sino que me bloqueo del celular, de las redes sociales y hasta de su vida.

Estaba a punto de pedir un taxi e ir directamente a su casa, cuando a lo lejos se acercó Jonás. Él me había advertido de que Matthews no llegaría, y aun así no le creí. Al arrimarse, me abrazó, y rompí en llanto, ya no

podía aguantar más. Mi amigo me llevó hasta su departamento para que sacara mis penas, me dejó llorar en su hombro por mucho tiempo, con la esperanza que con cada lágrima fuera disminuyendo mi dolor.

Capítulo 11

En mi vuelo de regreso a Guadalajara, me di cuenta de que algo había cambiado dentro de mí, algo en el interior se rompió, se había hecho en miles de pedazos y que me costaría muchísimo pegarlos. Me reproché por haber creído en los cuentos de hadas con finales felices, esos no existían, jamás habían existido, había probado el cielo en los labios de Matthews, sin saber que poco tiempo después estos me llevarían al mismo infierno. Me prometí que no me volvería a pasar lo mismo, de ahora en adelante seguiría con mis planes que tenía antes de conocerlo, primero sería solo yo, no necesitaba un hombre a mi lado, no quería que me volvieran a lastimar.

Viajar, trabajar y estudiar sería mi nueva forma de vida, el amor no tenía cabida en mis planes. Me inscribí en la maestría que tanto quería, me dediqué a escribir mi segunda entrega de Una gran aventura y en hacer bien mi trabajo en el Instituto. Planee muchos viajes yo sola o con mis amigas y me volví una chica fiestera, de cada una de ellas salía con un hombre diferente, lo único que quería era divertirme. Todos se dieron cuenta de este gran cambio en mí, sin embargo nadie dijo nada, supongo que sabían la razón por la que había cambiado y dejaron que pasara mi duelo de la manera que yo quisiera, con tal de que mejorara, de que olvidara a aquel hombre que me había roto el corazón.

Poco a poco se fue apagando el dolor que sentía por dentro, sabía que el tiempo era sabio, que me ayudaría a sanar mis heridas, confiaba en ello, no obstante no pude evitar sentirme melancólica el nueve de marzo, este era el día de cumpleaños de Gray. Afortunadamente esa semana me encontraba en la Ciudad de México en un curso de actualización, y pude tener mi mente despejada el mayor tiempo posible hasta que llegué a mi habitación. Ese día no tenía ganas de salir, a los pocos minutos de estar en la habitación ya me encontraba en mi cama llorando, todos los recuerdos entre los dos volvieron como si hubieran pasado un día anterior, como si no llevara un mes tratando de olvidarlo.

Como tenía que hacer algo para no continuar derramando lágrimas, me levanté y salí a caminar por la avenida Paseo de la Reforma. Amaba esa avenida, me encantaba caminar por aquel lugar, sentí reconfortante la caminata, así como el viento que hacía volar mi cabello, el ruido de los autos al pasar y el olor de los árboles que en esa época estaban floreciendo. Suspiré lentamente, me di fuerzas para seguir adelante y no solo en mi travesía, sino también en mi vida. No podía entender cómo en tan poco tiempo él se había metido en lo más profundo de mí, en cuestión de meses me enamoré locamente de Gray, algo que no había sentido ni en los cinco años que estuve con Carlos.

Me di ánimos para seguir hacia lo que me deparaba el destino, claro que me dolía el pensar que jamás estaría con Gray, él se había convertido en una herida horrorosa que quedaría en mi piel, en mi mente y en mi corazón. Él era el hombre que había amado como a ninguno en mis veintinueve años, era la excepción a la regla, mi punto débil. Nunca había experimentado el rechazo sentimental de alguien y comprendí que no era fácil aguantarlo, ahora entendía por qué había tantas canciones que hablaban del desamor, por qué la gente las cantaba con una cerveza o tequila en la mano, y con un profundo sentimiento.

Cuando pasé por fuera de un bar, vi que en el interior se encontraban varios compañeros del curso, quienes al verme me invitaron a que me les uniera, y por primera vez en mi vida, canté esas canciones como debían de ser, y sobre todo al puro estilo Jalisco.

Capítulo 12

Las cosas iban mejorando, casi terminaba mi segundo libro, el cual Martin, mi editor, estaba muy emocionado porque era mejor que el primero. Jonás y yo nos habíamos vuelto inseparables, él de vez en cuando viajaba a Guadalajara para pasar tiempo juntos. Todos creían que tal vez él sería el hombre que me haría olvidar mi pasado, pero no era de esa manera, ambos nos queríamos como hermanos, solo existía entre nosotros un puro sentimiento de amistad, era mi mejor amigo.

Para los primeros del mes abril al padre de Jonás le harían un homenaje por su trayectoria en el mundo del cine, así que me invitó a tan distinguido evento. Yo lo dudé por unos días, para poder asistir tenía que viajar a Los Ángeles, y luego de mi última experiencia en aquella ciudad no sabía si era adecuado regresar, sin embargo Jonás tenía un poder de convencimiento enorme, así que vendé mi corazón y empaqué rumbo al sitio en donde había empezado y terminado todo.

No puedo negar que al arribar al aeropuerto y salir a la sala de espera, miré alrededor con la esperanza de que Gray estuviera ahí para recibirme, claro que eso no iba a pasar, aquellos tiempos habían terminado, solo estaba Jonás con su padre esperándome. Saludé con un gran abrazo a mi amigo y este me presentó a su papá, luego de intercambiar algunas palabras nos fuimos al departamento de Jonás en donde nos hospedaríamos los dos.

Para el homenaje del padre de Jonás todavía me faltaba buscar el atuendo indicado, como mi mente estaba totalmente nublada por los recuerdos que me traía ese lugar, mi mejor amigo me llevó a conocer a Jacob McGuire, uno de los grandes diseñadores de moda de la ciudad. Él era encantador, un hombre alto, moreno y delgado, quien inmediatamente puso a mi disposición los mejores vestidos que tenía para la ocasión. Acabé escogiendo un vestido tipo halter corto, en color negro, con unas zapatillas del mismo color.

Por mi mente jamás me pasó la idea de que tal vez en ese evento pudiera encontrarme a Matthews, esto porque era el mismo círculo en el que él se movía, pues la gran mayoría de asistentes eran directores de cine o trabajaban en el medio del espectáculo. Así que el día del homenaje mientras platicaba con Jacob y con Jonás no pude evitar paralizarme cuando lo vi arribar en compañía de su mejor amigo, Adam, no obstante lo que más me dolió fue verlo llegar con una mujer de su brazo. Me atraganté con el líquido de mi bebida e inmediatamente Jonás supo que algo había pasado, volteo a la dirección en donde yo acababa de mirar y lo vio, su rostro se puso colorado de enojo, Jacob nos miró a los dos sin

entender.

La primera parte del evento me la pasé tratando de ocultarme de Matthews, lo menos que quería era toparme con él y con su acompañante, quien al parecer era modelo, pues era bonita, muy alta y delgada. De vez en cuando la miraba de reojo no podía entender cómo Matthews se había fijado en mí, él siempre dijo que le gustaban las actrices y modelos, yo no tenía el físico de aquel tipo de mujer, puesto que no era tan atractiva como ellas.

A la mitad de la fiesta en el momento en que estábamos Jacob, Jonás, su padre y yo platicando pasó lo que había estado tratando de evitar toda la noche, Gray junto con su acompañante y Adam se acercaron a nosotros. Obviamente ellos iban a saludar al cineasta homenajeado, al parecer Matthews no se había dado cuenta de mi presencia en la fiesta hasta que llegó a donde nos encontrábamos. Su rostro de sorpresa apareció al verme, yo traté de no hacer ni el menor gesto.

Adam y Matthews se presentaron ante el padre de Jonás y estuvieron unos minutos elogiando el trabajo de este, así como comentándole lo mucho que lo admiraban y lo que habían aprendido a través de sus películas. En lo que transcurría la plática, podía sentir la mirada de reojo de Gray hacia mí, misma que también fue captada por su acompañante.

En un instante el padre de Jonás se disculpó con nosotros, ya que debía dejarnos pues lo requerían en otro lugar, así que nos quedamos unos minutos en silencio, pero era ese tipo de silencio que incomodaba, así que decidí dar el primer paso.

- Adam, una disculpa, no había podido saludarte – me acerqué y le di un abrazo.

- No te preocupes, me da mucho gusto volver a verte – comentó devolviéndome el abrazo.

- Te presento a mis amigos, Jonás y Jacob – los señalé. – Él es Adam D. y él – señalando y haciendo mal gesto – Es Gray Matthews y su acompañante.

- Mucho gusto, Jacob – contestó Gray, saludándolo - ¡Hola, Jonás! – este solamente movió la cabeza como saludo.

- ¿Y no piensas presentarnos a tu acompañante? – pregunté con sarcasmo.

- Claro, ella es Elan Page.

- Mucho gusto, yo soy Karina González – le sonreí y extendí la mano para saludarla cordialmente, sin embargo ella solo me miró como si fuera un bicho raro, a lo cual yo bajé la mano y moví los ojos en desaprobación. – El placer es mío – me contesté a mí misma.

- Querido, voy a ir a la barra por una bebida, ¿me acompañas? – dijo Elan solo mirando a Gray.

- Yo estoy bien, aquí te espero – contestó.

Elan lo miró con profunda molestia y desapareció de nuestra vista.

- Vaya, es todo un personaje tu novia – dije nuevamente con sarcasmo.
- Ella no es mi novia – se apresuró a contestar Gray.
- Claro, se me olvidaba que a ti no te gusta tener relaciones serias.

El ambiente se tensó más de lo que ya estaba. Adam, Jacob y Jonás no sabían si quedarse ahí con los dos o salir corriendo antes de que empezaran los reproches y los gritos.

- Al parecer te está yendo muy bien – solté de golpe.

Lo miré de pies a cabeza, suspiré profundamente, él se encontraba guapísimo, llevaba un traje en color negro con una camisa negra con figuras doradas, había dejado crecerse la barba y el bigote y llevaba el cabello corto.

- Sí, gracias. También a ti te va bien – contestó también mirándome de pies a cabeza.

Sonreí, sabía que con el vestido que tenía puesto me veía de maravilla y que lo estaba poniendo nervioso con mi vestido corto y con mi espalda descubierta.

- Así es – respondí.

Jonás sabía lo que venía, así que buscó una excusa y salió disparado de donde nos encontrábamos llevándose a Jacob, Adam por su parte fue sabio y decidió alejarse un poco, aunque no lo suficiente para alcanzar a escuchar lo que nos dijéramos.

- Tu amiga es muy guapa, se dedica al modelaje, ¿verdad?

- Sí, ella es modelo.

- Hay algo que nunca entendí, ¿cómo fue que yo te llamé la atención si nunca fui de ese tipo de chica? Poco después de que me dejaste, pensé que había sido mi culpa, por no ser lo que siempre habías querido en una mujer. Yo no tengo una gran altura, ni complexión delgada, ni uso demasiado maquillaje para verme bonita, ni me visto con ropa de marca. Pero ahora que veo a la chica en turno me doy cuenta de que estaba completamente equivocada, tal vez no sea igual de hermosa que ella, aun así te aseguro que por lo menos tengo más educación que ella y sobre todo cerebro – sonreí con malicia – Así que les deseo lo mejor a ambos – le di unas cuantas palmadas en su pecho.

Luego de mi discurso digno de un premio, me di la vuelta y me alejé de él, no pude evitar darme cuenta como Matthews se había molestado por mi

comentario, sobre todo porque sabía que yo tenía la razón. Adam alcanzó a escuchar todo, así que solo ríó para sí mismo.

Capítulo 13

Varios días después del homenaje del padre de Jonás, Jacob me comentó que estaba invitado a una fiesta en Beverly Hills, una de sus amigas actrices se festejaría su cumpleaños y quería que yo lo acompañara. Acepté y él pasó por mí para ir al lugar del evento. Jonás no pudo ir con nosotros ya que su padre estaba a punto de regresar a Europa en donde vivía y quería pasar más tiempo con él.

En la fiesta Jacob me presentó a unas cuantas personas, realmente estaba pasando un buen momento, ni siquiera la presencia de Matthews apagó mis ánimos. Sí, él también se encontraba ahí junto con Adam y Gary, en esta ocasión no llevaba acompañante. Mientras yo me divertía, Gray se moría de celos, celos por la atención que yo recibía de los invitados hombres, pues no paraban de invitarme un trago y buscar cualquier pretexto para charlar conmigo.

Todo el tiempo sentía la mirada furiosa de Matthews, pero no me importaba, yo seguía platicando amigablemente y bailando con Jacob, Me estaba divirtiendo muchísimo como jamás lo había hecho en una fiesta. También podía sentir cómo Gray me miraba con deseo y no podía negárselo, el vestido corto con tirantes cruzados en color gris que llevaba puesto, hacía lucir muy bien mi figura.

Adam parecía muy divertido con el comportamiento de su amigo, una vez él me contó, que aunque Gray era su mejor amigo y siempre lo apoyaba en todo, eso no significaba que estuviera de acuerdo en lo que hacía. Adam sabía muy bien que había sido un gran error que Matthews me dejara, y le había dicho a su amigo que tarde o temprano se arrepentiría de lo que hizo, supongo que en ese instante lo estaba pagando, karma creo que le dicen.

A mí no me importaba lo que Matthews pensara, yo me estaba divirtiendo demasiado. Aunque a muchos hombres les hubiera gustado que yo bailara con ellos o que les aceptara una copa, a todos y a cada uno de ellos los rechacé, no estaba en ese lugar buscando un novio, ni una conquista, yo solo quería pasar el tiempo con mi amigo Jacob.

Luego de varios meses de que Matthews no supiera nada de mí, al volverme a ver algo dentro de él surgió, cosa que trataba de minimizar, de no volver a sentir. Aun así al verme, se dio cuenta que había cambiado, ya que no era la chica que él conocía, con la que salió por un tiempo, de la que se enamoró, esa chica que era tranquila, buena y tierna. Ahora yo era una mujer extrovertida, fiestera y hasta cierto punto me había convertido en una mujer fatal, de esas que vuelven locos a los

hombres para solamente pasar un tiempo con ellos y dejarlos.

Mientras me miraba bailar de esa forma tan sexy en medio de la gente, él no podía creer lo que veía, no entendía que había pasado para que me convirtiera en otra persona.

- Ella no era así – comentó a su mejor amigo, que se encontraba a su lado, observando también.
- Lo sé. Imagínate el impacto que has tenido en su vida, como para que cambiara de esa manera – le dijo mirándolo de reojo, tratando de cuidar sus palabras. – Te has convertido en un parteaguas en su vida, un antes y después.
- Pero ¿por qué? – preguntó vacilando, sabía que tal vez lo que respondiera le iba a doler.
- Porque ella estaba locamente enamorada de ti y tú le destrozaste el corazón.

Matthews guardó silencio y bajó la mirada. Sí, aquello le dolió más de lo que había esperado. Pensó que se lo merecía, llevaba meses tratando de hacerse creer que era mejor que estuviéramos separados, creyó que podría olvidarme fácilmente, sin embargo no estaba ocurriendo de esa manera, mi recuerdo lo atormentaba todo el tiempo.

Sin querer esa noche Jacob y yo tomamos más de lo que debíamos, él acabó retirándose con un nuevo ligue y yo seguí enfiestada. Cuando reaccioné de que ya me había pasado de copas, decidí retirarme y pedir un auto ejecutivo que me llevara al departamento de Jonás. Me dirigí hacia la puerta, realmente no supe cómo fue que pude encontrarla, estaba demasiado borracha que sentía que el piso se me movía, jamás había tomado tanto en mis veintinueve años, Matthews se dio cuenta del estado en el que me encontraba y salió detrás de mí. Al estar bajando las escaleras de la entrada principal, en un peldaño me tambaleé y estuve a punto de caer cuando alguien me tomó del brazo para detenerme.

Ya estando algo equilibrada voltee a ver a mi salvador, Gray me miraba con ojos de preocupación y molestia. Yo quería que me tragara la tierra, no era bueno que mi ex me viera en esas condiciones y menos porque sabía muy bien que el motivo de mi embriaguez era justamente por él, por todo lo que este representaba en mi pasado y en mi presente.

- ¿A dónde crees que vas? – preguntó molesto.
- Voy a pedir un auto para irme al departamento de Jonás – contesté tratando de sonar lo más normal posible, aunque claro mi lengua me traicionó y me escuché más ebria de lo que se supone estaba, o eso creía.
- No voy a dejar que te vayas sola, es muy peligroso que te marches en ese estado.
- Yo estoy bien, solo fueron unas cuantas copas.

- ¡Unas cuantas copas! – dijo furioso. - ¡Mírate cómo estás! ¡Ni siquiera puedes caminar bien! Y mucho menos hablar.
- Estoy bien, yo puedo sola, no te necesito – dije y comencé a caminar.
- ¡No, no lo estás! – respondió deteniéndome del brazo. - ¡Estás ebria!
- No lo estoy – protesté, pero nuevamente mi boca conspiró en mi contra
- Bueno, tal vez poquito.

Matthews suspiró hondo, jamás habría creído que yo, o por lo menos la chica que conoció meses antes, se pusiera de esa manera. Sabía que me gustaba tomar, sin embargo nunca me había puesto una borrachera de ese nivel. Siempre sabía cuándo parar, no obstante la chica que ahora era no tenía límites, y menos cuando se trataba del alcohol.

- Ven, yo te llevo – me soltó para que caminara.
- No, yo me voy sola – respondí refunfuñando como niña.
- No te estoy preguntando, es una afirmación. Esto no es negociable.

Él me tomó de los brazos para que caminara sin peligro de estamparme contra el suelo, entregó su ticket del valet parking y esperamos a que trajeran su camioneta. Yo debido a mi estado de embriaguez seguía haciendo berrinches y gesticulando como una niña de cinco años. Cuando la camioneta estuvo delante de nosotros, Gray abrió la puerta del copiloto y me ayudó a subir. Si antes en mi sano juicio me costaba subir a ese vehículo porque era bastante alta para mí, en ese estado de borrachera me costó el triple. No sé cómo fue que Matthews pudo subirme y al mismo tiempo cuidar que el vestido no se me subiera y enseñara de más, creo que fue toda una proeza.

Gray se encontraba tan molesto que en todo el camino me estuvo regañando sobre lo irresponsable que era por haber tomado tanto. Yo le contestaba, pero con la salida al aire libre se me subió más el alcohol y mis palabras salían en español. No estaba segura si él me entendía, en mi mente pensaba las cosas en inglés y acababa pronunciándolas en mi idioma nativo.

No me di cuenta en qué momento Gray cambió la dirección en la que íbamos, en vez de dirigirnos al departamento de Jonás habíamos tomado las calles hacia su casa en Pasadena. Al llegar a su casa, ambos nos gritoneamos, no recuerdo exactamente qué fue lo que nos dijimos, solamente tengo noción de que yo seguía hablando en español y él me llevaba por las escaleras de la entrada abrazada porque ya no podía ni poner ni un solo pie en el suelo. Abrió la puerta con dificultad pues no podía soltarme por temor a que cayera, luego me tomó por la cintura y me abrazó hasta llevarme a un sillón de la sala.

Matthews se dirigió a la cocina para prepararme algo de tomar que me ayudara a bajar la gran cantidad de alcohol que circulaba en mis venas, pero al volver a la sala yo ya estaba profundamente dormida en el sofá.

Gray suspiró todavía molesto, tomó una manta. me tapó, y me cuidó toda la noche para que no sufriera una congestión alcohólica.

Capítulo 14

En mis veintinueve años que llevaba jamás había experimentado eso que la gente le llama resaca, pero aquella mañana entendí que era la peor sensación que podías tener. Mi cabeza pulsaba como si fuera a explotar, mi boca se sentía seca, combinándolo con unas nauseas terribles que tuve que levantarme de un brinco para correr al baño.

Luego de vomitar, me miré en el espejo, me veía fatal. Aunque una noche anterior me divertí demasiado, lo que estaba viviendo en ese momento no valía la pena que lo sufriera. Al salir del baño, ya con mi mente un poco más despejada, fue que me di cuenta en dónde me encontraba. No recordaba mucho de lo que había pasado al final de la fiesta, sin embargo no era buena señal encontrarme en casa de Gray.

Regresé a la sala y me senté en el sofá, todavía se me movía el piso, cuando de repente sentí que alguien me observaba. Matthews estaba recargado en la puerta que da de la sala a la cocina con una taza de café en las manos, sonriendo como si disfrutara lo que me estaba pasando.

- ¡Buenos días!
- ¡No sé qué tienen de buenos! – comenté mal humorada.
- Creo que alguien no se ha levantado con la pierna derecha hoy – contestó divertido.
- Y yo creo que alguien está disfrutando mucho este momento – repliqué, no me encontraba de humor para que él se burlara de mí.
- Yo no fui quien te obligó a tomar tanto anoche. Deberías de estar enojada contigo misma, no con quien te salvó.
- ¿Ahora resulta que eres mi salvador? – pregunté con sarcasmo.
- Claro, ¿no recuerdas que anoche estabas terca en quererte ir sola al departamento de Jonás?
- Claro que me acuerdo – mentí, obviamente eso eran partes de algunas lagunas mentales que tenía.
- ¡No lo recuerdas! Eres mala mintiendo – soltó una carcajada – Te va a crecer la nariz como a Pinocho.

Gesticulé molesta sin decir nada, no sé por qué estaba tan divertido con mi sufrimiento.

- ¿Y qué importa si recuerdo lo de anoche o no? – repliqué.
- Claro que importa. Porque eso significa el alto grado de embriaguez en el que estabas. Pudo pasarte algo malo, tú no estás acostumbrada a tanto alcohol en tu sistema, fue muy irresponsable de tu parte hacerlo.
- ¿Ahora resulta que me vas a regañar? Debí de haberme ido con Jonás, por lo menos él no estaría dándome lata como tú.
- ¡Ohh no, créeme! Él no se estuviera burlando de ti como lo hago yo en este momento. Él estaría gritándote y regañándote por lo que hiciste.

- Jonás no haría eso conmigo. A parte, ¿tú cómo sabes lo que estaría haciendo?

- Fácil, porque él me lo dijo – yo voltee a verlo, no entendía lo que decía – Anoche le llamé para avisarle el estado en que te encontrabas y que había decidido traerte a mi casa para que te repusieras. Y te prometo que no estaba muy contento, estaba furioso. Tendrás que agradecerme porque tal vez a esta hora ya no esté igual de molesto que anoche, así no te tocara el gran regaño que te tiene preparado, quizás este un poco más calmado.

Crucé los brazos como berrinche, desgraciadamente Matthews tenía razón, conocía muy bien a Jonás y comprendía que estuviera molesto por lo que acababa de hacer.

- ¿Quieres café? – preguntó luego de un par de minutos en silencio.

- Sí, gracias – contesté.

Él fue hacia la cocina y regresó con otra taza, la cual me ofreció, yo la tomé sin mirarlo, tenía que admitirlo, estaba avergonzada por la forma en que me había comportado en la fiesta y al mismo tiempo estaba nerviosa, me encontraba en casa de Grey con él a solas, no podía evitar sentir algo en mi interior, unas ganas enormes de abalanzarme sobre él y besar sus labios se apoderaban de mí, tenía que contenerme, nuestra historia había terminado y tenía que entenderlo.

- ¿Por qué me trajiste a tu casa?

- Como te dije, fue para salvarte de Jonás.

- No, no fue eso. Fácilmente pudiste dejarme sola en la fiesta, sin embargo al parecer me trajiste para que no me pasara nada y a parte supongo que me cuidaste toda la noche.

- Yo no te cuide en la noche – refunfuñó.

- Claro que sí – señalé la almohada y la manta que se encontraban en el suelo junto a la chimenea.

- Bueno, sí. – contestó algo incómodo – Tenía que cuidar que no te vomitaras en mi sofá o en mi alfombra.

Me quedé callada por un par de minutos, tomé un sorbo de mi café, lo saboree, Matthews tenía una gran habilidad para hacer un café delicioso, aparte lo había preparado como a mí me gustaba, al parecer seguía recordando ciertas cosas de mí.

- El desayuno está casi listo – comentó de pronto – Te he dejado en mi habitación algo de ropa que sé que te quedará, por si quieres tomar un baño antes.

- Gracias – respondí.

Él solamente movió la cabeza como afirmación y regresó a la cocina. Me terminé el café y subí las escaleras en dirección a su habitación, conocía ese lugar como la palma de mi mano, había pasado muchos días ahí. El

agua de la regadera la sentí como una bendición, con cada segundo sentía que estaba reviviendo. Luego salí y me acerqué a la cama, sobre ella estaba la ropa que Gray había dejado para mí, extrañamente era de mi talla y de mi estilo. Era un hermoso vestido floreado corto, a un lado de la ropa había maquillaje, el cual reconocí de inmediato, era el que yo había dejado alguna vez en su casa, lo compré para dejarlo justamente ahí, por si necesitaba de ello. No podía entender por qué él todavía los guardaba, pensaba que al terminar conmigo se había deshecho de todo lo que yo dejé en su casa.

Cuando estuve lista bajé a la cocina, el olor era asombroso, me di cuenta de que me moría de hambre. Entré en la cocina y él estaba terminando de poner las cosas en la mesa. En cuanto Matthews sintió mi presencia volteo hacia mí y se quedó paralizado, yo me ruboricé, este tipo de miradas siempre las hacía cuando le encantaba como me veía. Él sacudió la cabeza para forzarse a reaccionar y me invitó a sentarme a comer.

Tomamos el desayuno en silencio, que por cierto estaba riquísimo. Suspiré varias veces, aunque nos sentíamos un poco incómodos por estar ahí los dos juntos, también sentí un ligero sentimiento de nostalgia, no recordaba lo mucho que extrañaba y amaba hacer este tipo de cosas sencillas en compañía de Matthews, eran los momentos que más disfrutaba, el simple hecho de compartir cosas cotidianas con él me hacía sentir que mi lugar era a su lado.

En seguida de terminar de comer, lo ayudé a lavar los trastes, aunque él se rehusó a que lo hiciera. Poco después salimos de su casa, me llevaría al departamento de Jonás. Estuvimos callados la mayor parte del camino, cada quien mirando en direcciones diferentes, él hacia el camino que venía delante y yo hacia mi ventana.

Por más que veía las calles de aquella ciudad, me daba cuenta de que no existía ni un solo rincón en ella que no gritara su nombre, había relacionado tanto a Los Ángeles con Matthews que sentía que no podía estar ahí sin pensar en él. De repente Gray dio un cambio brusco en la dirección al que íbamos, dejamos de ir hacia las calles que nos guiarían al departamento de Jonás. Yo voltee hacia Gray algo confundida.

- Hubo un cambio de planes – dijo contestando a la pregunta que yo había formulado mentalmente, y que claro él había adivinado por mis gestos, como siempre lo había hecho. – Hay un lugar muy bonito que me gustaría que conocieras.

- ¿Qué es? – pregunté.

- Es una sorpresa, pero créeme te va a encantar.

No entendía a dónde nos dirigíamos cuando tomó las calles rumbo al centro de la ciudad. Nos bajamos de la camioneta y caminamos hacia North Main Street. En mis viajes pasados a esta ciudad no recordaba

haber visto estas calles, luego llegamos a un jardín público delante de la Plaza de la Cultura y las Artes, en dicho jardín se encontraba instalado una especie de kermes, según lo que me explicaba Matthews, aquel lugar se creó para enseñar la historia y cultura de los primeros mexicanos que llegaron a la ciudad.

A mí me encantó por completo, recorrimos el evento, había puestos de comida, de dulces, de joyería, de artesanías y hasta de libros usados. Yo estaba como niña en juguetería, me encantaba todo lo que veía, Gray sonreía cada vez que algo me asombraba. Compré un par de libros y me detuve mucho tiempo en un puesto de joyería, un collar con un dije de cristal en forma de corazón atrajo mi atención, aunque era transparente con los rayos del sol o de alguna otra luz hacía que se viera multicolor, desgraciadamente no puede comprar aquel collar por más que me encantaba, pues costaba más de lo que yo llevaba en efectivo en ese momento, así que continué revisando los demás puestos.

Mientras me encontraba viendo otro puesto, esta vez de libros, Matthews se acercó a mí por detrás.

- Cierra los ojos – comentó.
- ¿Por qué lo haría? – pregunté confundida.
- Tú sólo hazlo – replicó.

Suspiré hondo y obedecí, entonces sentí como él me acomodaba algo en el cuello.

- Listo, ábrelos.

Hice lo que me pidió y pude ver que algo colgaba de mi cuello, el collar que tanto me había gustado ahora estaba en mí, lo tomé sorprendida y luego miré a Gray.

- Se te ve hermoso – dijo con un suspiro.
- Gracias, es maravilloso. Pero no puedo aceptarlo – comenté.
- Claro que puedes hacerlo, ¿por qué no deberías? – preguntó consternado.
- Porque es demasiado. No debo aceptarlo.
- No es demasiado, y sí vas a quedártelo. Lo compré porque te gustó, a parte se te ve muy bien. Estaba destinado a que acabara contigo.
- ¿Por qué lo hiciste? ¿Por qué lo compraste?
- Porque quise hacerlo – contestó encogiéndose de hombros.

Me sonrojé, no entendía por qué él estaba haciendo esas cosas conmigo, se comportaba igual de lindo que cuando estuvimos juntos. Por la tarde nos detuvimos en uno de los restaurantes ambulantes que había en el festival. Intercambiamos un par de palabras mientras comíamos, creo que ninguno de los dos sabía qué decir exactamente, sin embargo sí puedo

decir con claridad que ambos estábamos disfrutando la presencia del otro, aunque no dijéramos nada.

Cuando comenzó a anochecer, en el quiosco que se ubicaba en el centro del jardín se instaló un grupo de música en vivo. Para adornar la pista principal de baile colgados se encontraban focos pequeños que junto a la iluminación pública hacían el lugar agradable y en cierta forma bohemio. El grupo comenzó a tocar, la música pasaba de cumbia, a salsa y otros tipos de música latina.

El ambiente del grupo invitaba a bailar a todos los asistentes, entonces comenzaron a tocar la canción de Un montón de estrellas de Polo Montañez, me levanté de mi silla y le extendí la mano a Matthews.

- ¿Me permite esta pieza, joven?

- ¿Bailar? ¿Yo? – dijo sorprendido – No, sabes que este tipo de música no sé cómo bailarlo.

- No importa. Según los diccionarios, bailar significa mover el cuerpo de acuerdo con el ritmo de la música, no significa que tengas que aprenderte una coreografía para hacerlo – insistí.

Gray suspiró un par de veces y en seguida tomó mi mano, lo dirigí al centro de la pista de baile y giré para quedar frente de él, tomé sus manos y comencé a bailar. Por unos minutos Matthews estuvo parado sin saber qué hacer, después empezó a seguir mis movimientos. Ambos no éramos expertos en los pasos de baile de salsa, pero hacíamos lo que podíamos, sólo bastó unos cuantos segundos para que él comenzara a soltarse y a disfrutar del baile.

Al terminar la canción, todos aplaudimos, por un momento pensé que Gray acabaría corriendo de la pista de baile para no volver a bailar otra, no obstante cuando iniciaron la canción Lo digo de Carlos Rivera y otros artistas, él tomó mis manos y bailamos de nuevo. Estábamos disfrutando tanto ese instante, por unas cuantas horas nos habíamos olvidado de la situación en la que nos encontrábamos, no recordábamos que habíamos terminado y que no deberíamos estar juntos en aquel momento.

Luego de un par de canciones el grupo se despidió y tocaron su última canción, Yo no sé mañana de Luis Enrique ponía punto final al festival. Matthews y yo nos miramos a los ojos, ambos conocíamos esa canción, yo alguna vez se la había dedicado, así que aunque estaba en español él sabía su significado, entendía cada una de aquellas palabras. Extendió su mano como lo había hecho yo una hora antes para invitarlo a bailar y yo la tomé. Bailamos nuestro último baile juntos, después de esa noche, al igual que decía la canción, no sabíamos que iba a pasar al día siguiente.

Capítulo 15

Había pasado ya una semana de mi regreso de Los Ángeles, después de aquella noche en la Plaza de las Culturas y las Artes no sabía nada de Gray, ninguno de los dos había decidido mandarle un mensaje al otro, o una llamada. No sabía qué había pasado aquel día, pero agradecía que hubiera sucedido, si ese sería el último recuerdo que tendría de él, entonces diría que había sido perfecto.

Tuve a Matthews en mi mente durante todo el mes de abril, sobre todo cuando se acercaron las fechas que me recordaban que un año atrás estaba realizando mi primer viaje al extranjero. Ya había pasado un año en que estuve en Los Ángeles por primera vez, no pude evitar revivir esos momentos viendo las fotografías que tomé, en muchas de ellas aparecía Gray. Suspiré muchas veces, se acercaba la fecha en que lo conocí, el día que se convirtió en mi favorito, y que a medida que estaba próximo a llegar me volvía melancólica.

Aquella noche mientras vivía de mis recuerdos, me llegó un mensaje inesperado, antes de abrirlo estaba confundida, ¿quién podía mandar uno a las once de la noche? Tomé mi celular y revisé, era de un número que no tenía registrado, pero no era necesario que el celular me mostrara un nombre pues sabía perfectamente a quien correspondía, había llamado tantas veces a aquel número que me lo había aprendido de memoria. Poco después de que él me bloqueó, eliminé su número, a pesar de ello descubrí que no importaba lo que había hecho, porque mi mente lo tenía guardado como un tesoro.

Estuve mirando aquel mensaje un par de minutos, el cual solamente tenía escrito un simple Hola, no sabía si contestarle o no. A mi mente venían todos mis recuerdos en que él era el protagonista, los buenos, los malos, los peores. Por unos segundos decidí que no le contestaría, no era justo para mí, los peores recuerdos habían pesado más que los buenos, una parte de mi cerebro reproducía los momentos posteriores a que terminara conmigo, la escena en el aeropuerto de Los Ángeles llorando en los brazos de Jonás pasaba lentamente, recordándome lo mucho que yo había sufrido por él, y lo difícil que fue salir adelante a pesar de eso.

Entonces dejé mi celular en la mesa de noche junto a mi cama y apagué la luz. Me acomodé en la cama para dormir, sin embargo la otra mitad de mi cerebro no me dejaba hacerlo, me impulsaba a contestarle aquel mensaje, averiguar qué es lo que pretendía hacer. Estuve una media hora dando vueltas en mi cama tratando de conciliar el sueño, pero era imposible, así que me levanté, prendí la lámpara y tomé el celular. Abrí de nuevo el mensaje de Gray, no sabía qué poner, por lo que solamente

contesté con otro Hola.

Ahora que mi mente estaba completamente satisfecha, intenté volver a la cama, no obstante una notificación puso de puntas mi cerebro de nueva cuenta. Matthews me había contestado.

- ¿Cómo estás?

- Bien, gracias. ¿Y tú?

Luego de un par de minutos que para mí fueron eternos, él envió su respuesta.

- Pensando en ti.

No pude evitar que mi corazón se acelerara al mil y aunque traté de meter el freno, inconscientemente estaba a punto de poner el pie en el acelerador. Ese era el efecto que Matthews siempre ocasionaba en mí. Era tonto decir que aquellas palabras no habían resurgido algo desde mi interior. Eran demasiado peligrosas para mí, tenía que hacer algo para minimizar el riesgo que estaba tomando.

- Sé que te han de sorprender estas palabras después de todo lo que ha pasado entre los dos. Pero es imposible no decírtelas luego de nuestro último encuentro. Había olvidado lo mucho que amaba estar contigo, lo bien que me sentía a tu lado. La forma en que siempre me has hecho disfrutar de las cosas pequeñas de la vida. Como un día común podías convertirlo en algo especial, sin ir muy lejos, ni gastar demasiado.

Me ruboricé con cada una de esas palabras, no pensaba que yo tuviera ese efecto en él, y menos en este momento.

- Yo también he estado pensando en ti – contesté sin meditarlo antes.

La parte racional de mi cerebro me reprochó por haberlas escrito y mandado, me regañaba mentalmente, me advertía que debía de parar todo en ese instante, sino luego sería demasiado tarde y volvería a sufrir. Mi parte emocional era la que me había impulsado a escribirlas, lanzarlas como una carnada, esperando que atrapara algo bueno.

- Aquel día fue maravilloso – continué – Hacía mucho que no me sentía de esa manera. Aunque no puedo evitar pensar si eso ha hecho algún cambio.

- Claro que ha hecho un cambio – respondió de inmediato – Sin querer nos ha puesto de nuevo en el camino del otro.

- ¿Y eso qué significa?

- Tal vez significa que tenemos asuntos pendientes por finalizar.

- Creí que habían finalizado el día en que tú decidiste terminar conmigo por teléfono – contesté irritada, mi parte racional estaba tomando el

mando de la conversación.

Por unos minutos él no escribió nada, aunque seguía en línea. En vez de contestarme el mensaje, recibí una llamada telefónica de él. Yo contesté pero no dije ni una sola palabra, Gray continuó la conversación del chat.

- Creo que eso fue más bien una pausa.
- ¿Una pausa? – respondí molesta – ¿Acaso soy una especie de video o película para que puedas ponerme en pausa?
- No realmente. Lo que quise decir, es que aunque los dos creímos que ese había sido nuestro final, al parecer algo más poderoso que nosotros lo convirtió en una pausa. Algo necesario para ver las cosas desde otra perspectiva.
- Yo no necesitaba otra perspectiva. Sabía perfectamente lo que quería.
- Lo sé. Esa nueva forma de ver las cosas era para mí.
- ¿Y por qué necesitabas otro punto de vista?
- Porque me di cuenta de que algo nuevo estaba apareciendo en mi vida. Algo que no pensaba que llegaría o no quería que llegara. En pocas palabras, tenía miedo de lo que me estaba sucediendo.
- ¿Miedo? ¿A qué le tenías miedo?
- A lo que estaba empezando a sentir por ti.

Estas palabras cayeron como un cubo con agua helada sobre mí. Ambos guardamos silencio un par de segundos.

- Tenía miedo de enamorarme de ti. Estaba rompiendo las condiciones que yo mismo había puesto, no quería una relación seria. Desde hacía mucho tiempo me había rehusado a tener una, no quería compromisos, jamás pensé que los necesitara. Siempre fui una alma libre, no creía en las relaciones, ni en la necesidad de compartir la vida con alguien. O eso fue lo que pensaba, hasta que llegaste tú.

Yo trataba de respirar lentamente para contener mis latidos, mis labios no hacían ni el más mínimo sonido, aunque creo que él no lo necesitaba, se estaba confesando, y lo menos que él quería es que lo interrumpiera.

- Me di cuenta de que me estaba enamorando de ti, cuando me encontré contándole a mi madre sobre ti. Creo que mientras lo hacía yo no entendía mis palabras, hasta que vi su mirada, la forma en que me miró me hizo comprender lo que sucedía, así que me empezó a dar pánico. Adam me hizo hacer una lista de ventajas y desventajas de enamorarme de ti, aunque creo que lo dijo con la intención de que pesara más lo bueno que lo malo, y entonces fue cuando todo se derrumbó.

Matthews hizo una pausa para tomar aire, le estaba costando demasiado decir lo que sentía, aquello que había guardado por mucho, pero mucho

tiempo.

- Desgraciadamente hice que lo malo fuera más poderoso que los momentos que habíamos pasado juntos. Aunque hubiera mil cosas que nos unía, existían situaciones que nos separaban. Lo primero que vi es que nuestra relación sería imposible porque ambos vivíamos en un país totalmente diferente, estábamos a miles de kilómetros de distancia, ¿cómo podría funcionar? Así que Adam nuevamente me hizo pensar que la solución a dicho problema era que viviéramos juntos, pero de ahí vino el siguiente cuestionamiento, para hacerlo alguno de los dos tenía que dejar todo, dejar su país, sus amigos, su trabajo, en pocas palabras, su vida como la conocía. Yo sabía que no podía hacerlo, mi trabajo está aquí en Los Ángeles, todo por lo que he luchado está en este lugar y yo no quería ser demasiado egoísta como para pedirte que dejaras todo por mí. A parte de que sabía que tú no lo harías, porque también te había costado mucho lo que ahora tenías como para dejarlo solo porque sí.

- Debiste de habérmelo preguntado antes de responder por mí. Tú no sabes cuál sería mi respuesta. Yo hubiera dejado todo con tal de estar contigo – respondí cerrando los ojos – Estaba tan enamorada que si me hubieras pedido que te siguiera hasta el final del mundo lo habría hecho sin pensarlo. Estaba dispuesta a todo con la única condición de que nunca me soltaras de la mano.

Los dos nos quedamos en silencio, estas revelaciones nos estaban partiendo el corazón, pensar en el hubiera era mucho para nosotros, y tal vez era demasiado tarde para pensar en un final alternativo.

- No tenías por qué decidir por mí. Fuiste muy egoísta en pensar solo en ti. Solamente hiciste lo que a ti te convenía. ¡Que fácil fue para ti terminar todo y tratar de volver a empezar! Jamás te paraste a pensar en lo que yo quería o sentía, en lo que ocasionaba en mí el dejarme. Nunca me diste la oportunidad de una explicación, por lo menos merecía una respuesta a lo que sucedía. Lo único que hiciste fue borrar me por completo de tu vida, mientras yo me desmoronaba por completo. Te lloré día y noche, más noches que días. Para mí fue muy difícil tratar de avanzar sin ti, de retomar mi vida como si nunca hubieras existido. Eres una cicatriz que está en mi pecho, de esas que tardan en desvanecer por completo.

- Tampoco fue fácil para mí. En cuanto te colgué aquel día, me di cuenta de que había cometido un gran error, no sabes cuánto me costó el no volver a marcarte, o buscarte. Todos los días antes de levantarme de la cama me sermoneaba diciendo que era lo mejor para los dos. Cada mañana trataba de convencerme que todo estaría bien, que las cosas mejorarían con el transcurso del tiempo, pero no fue así. Traté de olvidarte con otras mujeres, pensé que alguna de ellas ayudaría hacer las cosas menos dolorosas, sin embargo me encontraba comparándolas contigo todo el tiempo, era imposible no besar a alguien y desear que fueran tus labios los que estuvieran con los míos. Me engañé pensando que podía vivir sin ti, y por un tiempo creí que lo había logrado, hasta que

apareciste de nuevo en mi vida. Ahí fue cuando supe que nada había funcionado, que nada había cambiado a pesar de todo lo que había hecho. Al contrario, me encontré deseándote más, desesperado por tenerte junto a mí, con muchas más ganas de continuar lo que habíamos dejado.

- ¿Por qué estás diciéndome todo esto ahora?

- Porque ya no puedo callar más, ya no quiero hacerlo. Aquel día en la Plaza de la Cultura y las Artes me hizo comprender lo que quiero, a valorar lo que no había valorado antes. Entendí que había encontrado mi lugar, y ese es a tu lado. Sé que tal vez sea demasiado tarde para decirte todo esto, para pedirte una segunda oportunidad.

Respiré profundamente, no quería llorar, no era el momento para hacerlo.

- ¿Por qué crees que estaría dispuesta a volver contigo después de todo lo que sufrí por ti?

- Porque sé que todavía me amas, lo descubrí el último día que nos vimos. Lo pude ver en tus ojos, en tus manos al tocarme, en tu respiración al sentirme cerca. Lo supe porque yo estaba sintiendo lo mismo que tú. Entonces comprendí que quizás tenía una pequeña esperanza de recuperar lo que dejé ir.

Traté de decir algo, pero él me interrumpió.

- No te estoy pidiendo una respuesta hoy. No voy a presionarte con un sí. Entiendo que tienes que pensar sobre lo que acabo de decirte, y que no será fácil que tomes una decisión. Quiero que lo pienses, que medites si aún tenemos una última oportunidad juntos. Piénsalo, y cuando estés lista, házmelo saber.

Luego de estas palabras colgamos, ahora entendía que la explicación que tanto había querido me estaba causando más problemas. Me sentía más confundida que nunca, había soñado con esto muchas veces, a pesar de ello jamás pensé que pasaría. No sabía qué camino tomar, tenía que pensarlo bien, porque entendía que cualquiera que fuera mi decisión repercutiría en mi vida por completo. Solamente comprendía que había dos caminos por tomar, el de la derecha que era un sendero iluminado y plano, que representaba mi confort, la vida que ahora tenía. El de la izquierda era uno sinuoso, oscuro, como el de las películas de terror, el que no sabía a dónde me llevaría, si me dirigiría hacia la felicidad o volver al dolor. Sin embargo tenía que tomar alguno de los dos, no había otra opción.

Capítulo 16

Los siguientes tres días fueron complejos para mí, luego de esa noche de revelaciones mantenía contacto con Matthews. Él no había mencionado de nuevo sobre la decisión que tenía que tomar, pues dijo que no me presionaría, aun así sabía que se moría por dentro, estaba ansioso por saber qué pasaría.

La madrugada del día 24 de abril nos encontró a Gray y a mí platicando por llamada telefónica, no me importaba que al día siguiente tuviera que ir a trabajar, no sabía cómo haría para levantarme, pero no quería colgar, amaba escucharlo hablar, su voz tenía un efecto tranquilizador en mí.

- Creo que ya he tomado mi decisión – solté de repente, estas palabras sorprendieron a Matthews, incluso a mí también, las había pronunciado sin querer.
- ¿Cuál ha sido? – preguntó algo tímido.
- Creo que tal vez podríamos volver a intentarlo.

Escuché como Gray suspiró profundamente agradecido de oír aquellas palabras.

- Sin embargo esta vez, yo seré quién ponga las condiciones.
- Claro, lo entiendo.
- Tengo cinco condiciones. La primera es que no tomarás decisiones por mí, las relaciones son de dos personas, tomaremos juntos las decisiones necesarias, jamás daremos por obvio la respuesta del otro, nos preguntaremos mutuamente lo que queremos.
- Estoy de acuerdo con eso.
- La segunda es que sé que no será nada fácil tener una relación a distancia, por lo que quiero que ambos tengamos plena confianza en el otro.
- Confío completamente en ti y jamás haré nada que haga que la pierdas en mí.
- La tercera, los dos no solo tenemos la desventaja de vivir lejos, sino que también el medio en que te desenvuelves no es nada fácil. En el mundo artístico es muy difícil mantener una relación, así que te pido que no me escondas, que no me niegues. Entiendo que quieras guardar como privada nuestra relación, sé que no eres el tipo de hombre que sube fotografías con su pareja en las redes sociales, o que publica algo sobre esta. Puedo aceptar el que lo nuestro se quede nuestro, no necesitamos que los medios de comunicación o tus seguidoras se metan en nuestro noviazgo. Pero si alguna vez llega a salir a la luz, por favor, no me escondas o me niegues, porque esto me dolería muchísimo.
- Jamás lo haría.
- La cuarta es que cuando llegue el momento de que nuestra relación quede a la vista de todos y los medios de comunicación nos persigan por

las calles, te pido que no me sueltes de la mano. Sé que será un gran impacto para mí que no estoy acostumbrada a tanta atención, así que te pido que si llegara a suceder me tomes de la mano y la aprietes fuerte para darme fuerza de seguir adelante, mantenme a tu lado como apoyo todo el tiempo. Este va seguido del quinto, el cual es que no trates de protegerme, no soy una persona frágil, no intentes defenderme de los demás, no pienses que tu mundo va a comerme, porque no lo hará. Sé los riesgos que enfrentaré al estar a tu lado y créeme estoy dispuesta a aceptarlos. Tal vez tropiece un par de veces, pero te aseguro que llegaré a acostumbrarme, en lo que sucede eso, solo abrázame fuertemente y hazme saber que todo ira bien. Estas cinco cosas son lo único que pido.

- Acepto tus condiciones. Yo también te pido una cosa, si algunas veces sientes que todo esto es demasiado para ti, dímelo, hazme entender que tengo que llevarte por mi mundo paso a paso hasta que puedas hacerlo por ti misma.

Ambos nos quedamos en silencio, nuevamente nuestra historia de amor había empezado, esperando que esta vez hiciéramos lo correcto.

- Creo que te falta algo más para cerrar el trato.
- ¿Cerrar el trato? – soltó una carcajada, siempre le divertía que incluyera palabras que solo los abogados usan en algo tan normal.
- Te falta hacerme la gran pregunta.
- ¡Ohhh, claro! – sonrió para sí mismo – Kary, ¿quieres ser mi novia?
- Sí, sí quiero – contesté.

Nuevamente el día 24 de abril representó algo importante en nuestras vidas. Un día como ese nos habíamos conocido por primera vez y ahora estábamos formalizando nuestra relación.

Cuando me levanté para arreglarme e ir al trabajo, dos horas después de aquella conversación telefónica, sentí que algo cambió por completo, la felicidad había vuelto a mí. Una gran sonrisa iluminaba mi rostro, mis amigas del trabajo lo notaban, no obstante no se animaban a preguntar lo que sucedía, hasta que inesperadamente llegó a mi oficina un hermoso ramo de flores enviado por Matthews, fue entonces que decidí confiarles en secreto mi noviazgo con él, y por consiguiente platicarles toda mi historia de amor.

Capítulo 17

Los meses pasaban muy rápido, Matthews y yo estábamos demasiado ocupados en nuestros trabajos que no nos daba tiempo para vernos. Los mensajes y llamadas a altas horas de la noche eran nuestro medio de comunicación, a pesar de todo, esto no afectaba nuestro noviazgo, ambos sabíamos que éramos así, dedicados por completo a nuestros trabajos. Gray se encontraba filmando una película y preparando otra que él dirigiría, yo estaba en plena auditoría interna, preparándome para la auditoría externa y casi en proceso de finalización de mi segundo libro.

Para el mes de agosto los dos teníamos una semana libre, por lo que planeamos nuestro encuentro después de mucho tiempo. El plan era que yo volaría a Las Vegas, Nevada para conocer el sitio en donde él había crecido y de paso presentarme a su familia. Viajé a dicha ciudad en la segunda semana de ese mes, iba con mucho nerviosismo, siempre me costaba muchísimo el primer encuentro con la familia del novio, sin embargo ellos me recibieron de una manera muy agradable. Conocí a su madre y a su padre, aunque ambos ya llevaban años de divorciados, me llevé muy bien con su hermana mayor y su hermano menor, en general todos eran maravillosos.

La mayor parte del tiempo estuvimos en la parte rural de Las Vegas, pues es en donde creció, su madre era dueña del rancho más famoso de la ciudad. Estando en ese lugar recordé muchas cosas que viví con la familia de mi madre, ellos también habían tenido un rancho y luego de que se quedaran sin animales, se dedicaron a sembrar maíz, así que no me sentía rara.

En el segundo día me llevaron al establo para que viera los caballos que criaban y entrenaban. Todos eran muy hermosos, siempre me habían gustado los caballos, pero jamás había estado tan cerca de alguno. De entre todos había uno que me encantaba, era un caballo color negro, a pesar de que ya tenía tiempo en el rancho todavía no podían domarlo, seguía siendo un caballo salvaje. Por la misma razón tenía que verlo por detrás de la cerca, se me hacía el caballo más maravilloso que había visto en mi vida.

No me permitían acercarme demasiado a él puesto que podría hacerme daño, por eso cuando de repente este se acercó a mí, todos corrieron a tratar de salvarme. Yo sin entender el peligro que podía correr me acerqué más a la cerca, el caballo acercó su cabeza y entonces alcé la mano para acariciarlo. La familia de Matthews se quedó impactada cuando vieron que lo toqué y él no me rechazó, al contrario, se acercó más para que lo siguiera acariciando.

Spirit, el cual es su nombre, se comportó como todo un caballo mansito, la familia de Gray se miró desconcertada, él jamás había permitido que alguien lo tocara, los pocos que lo intentaron recibieron una patada en el proceso, sin embargo estaba ahí dejando que yo lo acariciara.

Spirit y yo nos volvimos muy buenos amigos, yo era a la única persona que dejaba que se acercara, así que me enseñaron a cepillarlo y a darle de comer, conmigo no les costaba realizar esas pequeñas cosas rutinarias, de hecho era un caballo que exigía mi atención, pues no podía escucharme o verme cerca porque comenzaba a relinchar hasta que llegaba con él. Como yo no sabía montar a caballo, la madre de Gray me enseñó a hacerlo, con mucha precaución lo hice montada en Spirit, quien dejaba que me subiera y obedecía mis ordenes sin problemas.

Desde ese momento todos decían que ese caballo era mío, que él me había elegido para ser su compañera. La madre de Gray comentaba que ahora entendía el por qué su hijo estaba completamente enamorado de mí, pues mi personalidad había ocasionado que también el caballo me quisiera, lo cual no era nada fácil.

Antes de conocerme, toda la familia de Matthews había muy estado interesada en saber cómo era yo, pues vieron el gran cambio que Gray tuvo, ya no era el hombre de antes, por primera vez lo veían profundamente enamorado. En el pasado habían pensado que jamás llegaría la chica adecuada para él, así que cuando supieron de mi existencia y el impacto que tenía en él, todos y sobre todo su madre, habían esperado mi presentación con cierto recelo, con dudas. La diferencia de edades fue una de las principales razones para estar en desconfianza conmigo, incluyéndole la diferencia de lugares de residencia.

Todas esas dudas terminaron cuando fui presentada ante ellos, percibieron que yo estaba igual de enamorada que Gray, que ambos nos correspondíamos, solo bastaba ver como los dos nos veíamos mutuamente, no necesitábamos palabras, nuestras miradas y el hecho de estar siempre tomados de la mano decía que lo nuestro era serio. Entonces comenzaron a desear que yo fuera la persona indicada, con la que por fin él podría sentar cabeza, poder casarse y tener una familia.

En uno de los últimos días en que estuve en esa ciudad, Gray y yo salimos a caminar y a tomar un par de fotos. Yo no pude evitar tomarle unas, se veía guapísimo aunque solamente llevaba unos converse blancos, un pantalón de mezclilla y una camisa azul. Yo vestía un minivestido de tela de suéter con mangas y unas botas cafés hasta la rodilla. El campo era un lugar tranquilo y hermoso, el atardecer era fantástico. Organizamos una especie de día de campo, estábamos disfrutando cada segundo de la compañía del otro, porque en cualquier momento alguno de los dos tendría que tomar un vuelo lejos. Cuando empezó a anochecer, el cielo se

cubrió de nubes grises y un aguacero nos hizo correr como locos hasta llegar al establo para protegernos de la lluvia.

Mientras esperábamos a que se quitara la lluvia, Matthews me tomaba un par de fotos, no se cansaba de hacerlo, le encantaba que yo fuera la protagonista de sus fotografías, entonces él se acercó a mí y me tomó de la cintura por detrás, me abrazó y me besó la cabeza. Duramos unos cuantos minutos de esa manera, solamente podíamos escuchar la lluvia en el exterior y el latido de nuestros corazones. Luego me dio la vuelta y me besó con gran intensidad, yo me lancé hacia él hasta colocar mis manos alrededor de su cuello, claro que para esto tenía que ponerme de puntitas ya que era mucho más alto que yo.

Poco después sus labios bajaron hasta mi cuello y el contacto de sus labios me hizo temblar de deseo, cuando ambos estábamos demasiado emocionados, él se separó y tomándome de la mano me guió hasta un puño de paja, ahí acomodó la manta que habíamos utilizado para el picnic y la colocó arriba de la paja. En seguida tomó nuevamente mi mano y nos acostamos, fue entonces cuando Gray volvió a besarme con locura, yo no podía resistirme a ninguna de sus caricias, eran como una droga para mí, siempre quería más, nunca eran suficientes. Luego se acostó encima de mí y comenzó a subir sus manos por mis muslos mientras me besaba el cuello, mi respiración se volvió más agitada, estaba deseando por completo aquello, después con sus manos ágiles me quitó la pantaleta y me hizo suya, completamente suya.

Capítulo 18

Luego de mi regreso a Guadalajara, tardamos mucho tiempo más en volvernos a ver. Fue hasta la segunda semana de diciembre que Gray viajó hasta esta ciudad, como no pasaríamos las fiestas juntos, estaríamos una semana solos. La ciudad de Guanajuato fue el destino elegido por ambos para que nadie nos molestara.

Yo estaba profundamente enamorada de dicha ciudad, caminar por sus calles era algo que siempre me encantaba hacer, Matthews quedó igual de encantado con el lugar. El primer día caminamos por el centro de la ciudad, el hecho de hacer eso tomada de su mano en aquellas calles, callejuelas y túneles hacían el instante más romántico. Visitamos la Casa de la Tía Aura, ya que a él le fascinan las cosas de terror, comimos en uno de los restaurantes del Jardín Unión, tomamos un helado sentados en las escaleras de la entrada del Teatro Juárez, vimos el anochecer en la explanada de la Alhóndiga de Granaditas, hicimos el recorrido de la estudiantina y terminamos la noche en uno de los bares contiguos a la Basílica Colegiata de Nuestra Señora de Guanajuato.

El segundo día empezamos desayunando en un café cerca de la Plaza Baratillo, caminamos hacia la Universidad de Guanajuato, entramos al Museo Regional de Guanajuato y comimos en la Plaza San Fernando. Sin querer terminamos en el Callejón del Beso, Gray no entendía el por qué había mucha gente en aquel lugar, por lo que le expliqué la historia de amor en la que era protagonista ese callejón, así como la tradición que se realizaba en uno de sus escalones.

Le conté que todas las parejas iban ahí a darse el típico beso en el tercer escalón del callejón, esto en virtud de la leyenda de dos protagonistas al estilo de Romeo y Julieta.

Esta historia cuenta que en una de las casas vivía Doña Carmen, hija única de un padre avaro y quien buscaba casarla con un exitoso comerciante, quien cuidaba celosamente a su hija evitando que saliera de casa y así no pudiera conocer a los hombres que según él no le convenían. Se dice que un día Doña Carmen conoció a un humilde minero llamado Don Luis con quien se veía a escondidas de su padre, cuando este se enteró, encerró por completo a su hija, teniendo solamente contacto con su dama de compañía llamada Doña Brígida.

El humilde minero estaba tan enamorado de Doña Carmen que buscó la forma de poder verla, y cuando se dio cuenta de que el balcón de su amada daba exactamente al balcón de la casa vecina, este compró dicha propiedad a un precio muy alto, pero no le importaba, el hecho de poder estar con la mujer que amaba era suficiente. Los amantes planeaban todas las noches el momento oportuno para tener su encuentro, sin

embargo una noche el padre de Doña Carmen se enteró de lo que sucedía y encontró a su hija con el minero besándose en el balcón, él se encendió de furia y clavó en el pecho de su hija una daga ocasionándole la muerte. Don Luis luego de lo sucedido y aun teniendo las manos de su amada con las suyas, le dio un beso tierno como despedida.

La historia concluye con el suicidio del minero al no poder soportar una vida sin el amor de la mujer a la que amaba profundamente, y desde entonces aquel lugar se ha convertido en la parada favorita de los enamorados.

La leyenda cuenta que si dos personas enamoradas se dan un beso en el tercer escalón de dicho callejón, la pareja tendría siete años de buena suerte. Yo no creía en ese relato, pero no me negaba a cumplirlo, sobre todo cuando sorpresivamente Matthews me tomó de la mano y me llevó al fondo de dicho callejón, pues él también quería ser parte de esa tradición.

Uno de los turistas nos ayudó a tomar la fotografía del recuerdo y felices por lo hecho, seguimos nuestra gira turística. Visitamos el Museo de la Tortura, el Museo Casa Diego Rivera, subimos hasta el Monumento al Pipila y bajamos en el funicular. A los dos nos había hecho mucha falta estar juntos de esa manera, estábamos disfrutando cada momento, no sabíamos hasta cuándo volveríamos a pasar algo así.

En nuestro regreso a la ciudad de Guadalajara, para que Gray tomara su vuelo hacia Los Ángeles fue un poco triste, ninguno de los dos quería separarse del otro. Mientras esperábamos en el aeropuerto Matthews estaba como molesto, esto de estar viéndonos cada cierto tiempo y luego terminar uno de los dos tomando un vuelo lejos del otro le comenzaba a fastidiar la vida, a pesar de ello él no decía nada, ambos habíamos decidido aquella situación si queríamos estar juntos, aun así nos dábamos cuenta de que cada vez nos costaba más despedirnos, nos pesaba más estar tanto tiempo separados, así como el no poder compartir fechas especiales o hasta la mismas cosas rutinarias. Por primera vez los miles de kilómetros calaban en nosotros, no obstante tratábamos de luchar hasta donde podíamos, no teníamos idea cuánto más soportaríamos esa situación, a pesar de ello con nuestro corazón en la mano hacíamos hasta lo imposible para seguir adelante, aunque sabíamos que las desventajas que vimos en nuestra relación estaban siendo más fuertes de lo que habíamos pensado.

Capítulo 19

Con el transcurso de los días y de los meses la situación se puso más compleja, no podíamos hacer que nuestros horarios concordaran. Yo había hecho hasta lo imposible para pasar su cumpleaños con él en marzo, por esa razón ese día olvidamos todo lo malo que nos rodeaba, festejamos su cumpleaños en su casa en Los Ángeles, en donde asistieron sus mejores amigos y toda su familia. No nos queríamos separar ni un minuto, sabíamos que teníamos solamente esa noche, al día siguiente yo tomaría un vuelo de regreso a México y tendrían que pasar algunos meses más para volvernos a encontrar.

Luego de que todos los invitados se retiraron, nos quedamos despiertos hasta altas horas de la madrugada. No nos importaba no dormir aquella noche, lo único que queríamos era extender cada minuto para pasar más tiempo en compañía del otro. Habíamos salido al patio delantero para mirar las estrellas. Mientras platicábamos y escuchábamos música, recordábamos todos nuestros momentos juntos, tratando de que estos fueran lo más fuerte posible para hacer que nuestra relación siguiera.

Entonces se me vino a la cabeza una idea loca, a Gray siempre le sorprendía mi impulsividad para ciertas cosas. Busqué una canción en específico en mi celular, cuando la encontré extendí mi mano hacia él como invitación a bailar, Matthews desconcertado me miró.

- ¿Me permites esta pieza? – le pregunté.
- ¿Vamos a bailar aquí? ¿En medio del patio a las cuatro de la mañana? – cuestionó divertido.
- Sí, es una noche muy hermosa para hacerlo.

Gray tomó mi mano y me siguió hasta quedar en el centro del patio. Yo coloqué mis brazos para bailar, como si la música fuera un tipo de vals.

- ¿Vamos a bailar un vals? – preguntó confuso.
- No realmente – respondí – Es una canción romántica, pero siempre he soñado con bailarla como si fuera un vals.

Él dudó un instante, me miró confundido pensando en si debía hacerlo o no, yo le sonreí y reproduje la canción, Cristian Castro con su melodía Simplemente tú amenizaría nuestra velada.

En cuanto comenzó la música él tomó una decisión, se acomodó para dar los primeros pasos, yo con una mano en su hombro y la otra en su mano y con un rabllo de mi falda, bailamos al puro estilo de princesa de Disney.

Mientras dábamos vueltas yo le cantaba la canción y él sonreía, fue un momento perfecto, no había nadie a nuestro alrededor, solamente éramos dos personas enamoradas bailando al compás de la música en un jardín rodeado de flores y plantas, las cámaras de seguridad de la casa fueron los únicos testigos de aquella escena mágica.

Quien nos hubiera visto pensaría que se estaba reproduciendo la escena del baile final de la película de la Bella Durmiente. Él era el príncipe azul Felipe y yo la princesa Aurora, aunque no estábamos vestidos como tal, ya que Gray llevaba puesto un traje color negro con rayas blancas y una camisa color morado con dibujos, yo llevaba una blusa a los hombros de manga larga en color morado y una maxi falda blanca con flores moradas y zapatillas del mismo color, había elegido aquel atuendo porque el color favorito de Matthews era precisamente ese, el morado.

Al terminar la canción nos detuvimos y nos miramos fijamente, ninguno de los dos dijo nada. Él quiso decir algo, pero cuando estuvo a punto de pronunciarlas volvió a quedarse callado, yo seguí mirándolo en espera de lo que sea que se estaba pensando en decir, sin embargo Gray me tomó de la mano y nos dirigimos al interior de la casa a descansar.

Capítulo 20

Corría el mes de abril, la primavera había vuelto con todo su esplendor. Ya tenía un mes que no veía a Matthews, había sido un mes difícil para los dos, yo estaba preocupada por lo que podía pasar, él cada día se volvía más frío, casi no nos mandábamos mensajes ni hablábamos por llamada telefónica, supuse que el final de nuestra historia de amor estaba por llegar. Suspiré varias veces y me mentalice a que aceptaría lo que pasara, aunque fuera lo peor.

Para apagar más nuestra relación no pasaríamos juntos nuestro primer aniversario. Yo tenía un compromiso ese fin de semana en la Ciudad de México, el viernes 23 de abril sería el evento de lanzamiento de mi segundo libro llamado Una gran aventura: una aventura en París y el 24 de abril, justo nuestro día especial, me la pasaría dando entrevistas. Había hecho hasta lo imposible por cambiar de fecha, pero la editorial no pudo encontrar otro espacio en mi agenda en dónde pudiera estar disponible, el trabajo en el Instituto consumía la mayor parte de mi tiempo.

El jueves antes del lanzamiento del libro, volé hacia la Ciudad de México. Llegué a mi habitación y me encerré por completo. Acababa de tener una discusión con Matthews por celular, había sido una tontería por la que habíamos peleado y ahora no me dirigía ni una palabra. Me acosté temprano, el día siguiente sería muy ajetreado para mí y necesitaría la mente despejada para realizar mi encomienda.

A las doce de la tarde estaba programado como primer evento la lectura del primer capítulo, sería en un jardín de un hotel que se encontraba en la avenida Paseo de la Reforma, en el mismo en que me hospedaba. Tomé el desayuno en compañía de Martin, Susan y personal directivo de la editorial, luego nos dirigimos todos juntos hacia el jardín en el que sería el evento.

Antes de empezar miré mi celular, esperaba que Matthews me mandara un mensaje deseándome suerte, sin embargo nunca llegó. Luego de leer el primer capítulo hubo unos minutos de convivencia con mis fans que habían acudido, así como una firma de autógrafos. En la noche nos reunimos a cenar todo el equipo que habían contribuido a que mi libro se hiciera realidad. Esto fue un gran respiro para mi mente, ya que se encontraba a miles de kilómetros de ahí, en el lugar en donde prefería estar, a lado de Gray.

El comienzo del día siguiente fue ajetreado, la mayor parte del día me la pasé en entrevistas, jamás pensaría que eso fuera agotador, pero lo era. El tratar de lucir siempre bien, encontrar las palabras adecuadas para decir y el sostener la sonrisa perfecta era bastante agotador. Cuando por fin llegó la noche, yo todo lo que quería era ir a mi habitación, tomar un

baño tibio y meterme en la cama, esa mañana había enviado un gran discurso de felicitación por nuestro primer aniversario a Gray y él respondió con otro para mí. Al parecer Matthews se encontraba más relajado que los días anteriores y entendía el por qué no podíamos pasar ese día juntos.

Ante la insistencia de Martin y Susan regresamos al hotel, pero para arreglarnos e ir a cenar. Lo único quería era quedarme ahí en la habitación y dormir, a pesar de ello sabía que Martin no me lo permitiría. Así que me puse un vestido blanco sin tirantes, era el vestuario que me hubiera puesto si estuviera en ese momento festejando mi aniversario. Junto a Martin y Susan nos dirigimos a un restaurante con terraza frente a Bellas Artes.

Al llegar al restaurante que abarcaba dos pisos, Martin se acercó a la recepcionista y dijo algo que no alcancé a escuchar, supuse que era el nombre al que estaba realizada la reservación. La chica recepcionista me miró y luego con una sonrisa nos ofreció pasar, Martin como todo un caballero insistió a que pasara yo primero, así que lideré el camino al último piso justo detrás de la recepcionista. No supe en qué instante Martin y Susan ya no iban detrás de mí, no obstante en cuanto entré a la terraza algo me pareció raro, pues solamente había una mesa cercana a la calle en donde se podía apreciar una hermosa vista de la ciudad.

Junto a la mesa se encontraba un mesero, el cual me invitó a sentar y tomó mi silla para acomodarme. Mientras me sentaba miré a todos lados, no encontraba a Martin ni a Susan, no sabía en dónde se habían metido. La chica de la recepción desapareció en un segundo, así que decidí preguntarle al mesero sobre mis acompañantes, él muy sonriente únicamente atinó a responder que ellos tendrían su cena en el piso de abajo y escapó antes de que pudiera decir otra palabra.

Yo no entendía que era lo que sucedía. De repente sentí a alguien detrás y apareció enfrente de mí una rosa. Extrañada la tomé, no comprendía lo que pasaba, entonces voltee hacia atrás, Matthews estaba justo ahí, con un traje negro que lo hacía lucir como todo un ángel y con la sonrisa que tanto amaba. Me quedé unos segundos estupefacta.

- ¡Hola! – saludó Gray.

Yo no podía contestar, lo único que fui capaz de hacer fue levantarme de la silla y aventarme a sus brazos, todo el día había soñado con algo parecido, aunque la realidad estaba siendo mejor. Luego de un par de minutos abrazados, lo miré a los ojos, él me besó y después nos quedamos ahí, rozando nuestras narices hasta que sentimos la presencia del mesero que traía vino.

Ambos nos acomodamos en nuestras sillas, uno delante del otro con la majestuosa vista de Bellas Artes a nuestro costado. El mesero nos sirvió un poco de vino y mientras esperábamos a que trajeran la cena, Gray y yo platicamos acerca de lo que tuvo que hacer para poder estar juntos en ese día, en nuestro día.

Quince minutos después el mismo mesero se acercó a llenar nuevamente nuestras copas y en compañía de otro sirvieron la cena, la cual consistió de tres tiempos, cada uno de los platillos estuvo de maravilla, fue un deleite para mi gusto, no obstante el postre se llevó los aplausos, fue una rebanada de pastel de chocolate, esponjosa y cubierta con mucho chocolate, tal como a mí me encantaba. Por indicaciones de Gray solamente nos sirvieron un plato, obviamente con la intención de hacer el momento más íntimo y romántico, pues lo compartimos, era maravilloso como cada uno le daba pastel al otro. Al terminar el mesero se acercó a recoger los cubiertos y volvió a servirnos vino.

La música del ambiente era fantástica, entonces sonó la canción de Fallin' all in you de Shawn Mendes. Matthews se levantó y extendió su mano como invitación a bailar, la tomé sin dudarle y lo seguí, mientras bailaba en sus brazos sentía que nada podía arruinar ese instante. Gray me cantaba la canción, aquella melodía le encantaba por completo, ya que contaba un poco nuestra historia de amor.

Después de terminarnos la botella de vino y de unas cuantas fotografías con mi cámara fotográfica, nos fuimos al hotel. Estando adentro de la habitación nos salimos al balcón a seguir disfrutando de la vista que ofrecía, teníamos a nuestros pies la avenida que tanto amaba y lo mejor de todo es que estaba con la persona que más quería en el mundo. En seguida Gray sacó una gran caja, era mi regalo de aniversario. La abrí y dentro había una especie de libro que contenía todas las fotografías que había tomado y que contaban nuestra historia de amor. Abracé el libro, era el regalo perfecto. Me acerqué a Matthews y lo besé, entonces corrí hacia mi maleta y saqué una pequeña caja, la cual se la entregué, él la miró extrañado.

- Es tu regalo de aniversario – comenté.
- Pero ¿cómo es que la traías en tu maleta si no sabías que nos veríamos? – preguntó confuso.
- No lo sé. Simplemente la empaqué deseando poder entregártela, aunque no supiera cuándo te vería.

Matthews emocionado me besó y luego abrió su regalo, dentro de la caja también había un libro, pero este era pequeño. Gray lo abrió y lo primero que pudo leer fue un título: La conspiración del universo. Él volteó a verme, yo sonreí, pasó las páginas hasta que llegó a las primeras letras

escritas de mi puño y letra en color azul, mi color favorito.

"I look at you and see the rest of my life in front of my eyes".

Divertido siguió recorriendo las páginas hasta que llegó a una que decía:

Capítulo 1

No sería correcto empezar con el común: "Érase una vez...", porque no es un cuento de hadas, es mucho mejor que eso... es la realidad.

En las historias de amor nos hacen creer que el hombre perfecto llegará cual príncipe azul y que todos viviremos un "felices para siempre", pero en el mundo real nos encontramos con la triste historia de que las relaciones amorosas no son color rosa; encontrar a la persona perfecta es imposible porque los humanos no lo somos, sino que buscamos a la persona indicada, la que a pesar de sus múltiples imperfecciones te haga ver y sentir que a su lado el mundo es un lugar mucho mejor.

A veces, esa persona tardará en llegar, pero no importa lo mucho que se tarde en aparecer en tu vida, cuando lo haga te darás cuenta de que valió la pena la espera, y justamente lo hará en el momento menos esperado y en el lugar que jamás creíste que lo haría....

Él sonrió y me miró.

- Lo escribí para ti – dije contestando todas las preguntas que sabía que se formulaban en su mente – Es nuestra historia de amor, desde que nos conocimos hasta casi nuestro aniversario.
- Es el mejor regalo que me han hecho en la vida – comentó emocionado – En pocas palabras, me escribiste un libro.
- Así es – respondí – Y he de confesar que ha sido el libro más difícil y mejor escrito que he hecho en toda mi vida, porque quería que fuera perfecto.

Nos quedamos unos minutos en silencio, nos mirábamos como unos locos enamorados, de repente vi que algo en el rostro de Gray cambio, fue

como si hubiera tomado una decisión, una que había estado revoloteando en su mente por mucho tiempo.

- Kary, sé que llevamos tan solo un año como novios y dos conociéndonos. El camino que nos ha traído hasta aquí no ha sido nada fácil, hemos tropezado muchas veces durante el recorrido, sin embargo nuestro amor ha sido mucho más fuerte que todo lo demás.

Pausó unos cuantos segundos, estaba cuidando cada palabra que iba a pronunciar.

- Hoy hace dos años sucedió algo extraordinario que ha hecho que mi vida no sea la misma. Dos años atrás yo era un hombre totalmente diferente a lo que ves ahora, conocerte ha sido lo mejor que me ha pasado en toda mi vida, jamás pensé enamorarme de alguien como ahora lo hago de ti. Has sido la luz en mi trayecto que me ha guiado a algo mejor. Antes de ti yo era un hombre perdido, caminaba sin saber a dónde me dirigía, nunca me importó la dirección que debía seguir, pero siempre supe dentro de mí que algo me hacía falta. Sentía un gran vacío en mi interior, una pieza en mi rompecabezas, una cosa que creí que no quería, que no pensaba tener, entonces apareciste tú e hiciste darme cuenta de que siempre lo había querido, que lo añoraba, sin embargo hasta ese momento no había llegado nadie para despertarlo.

Mientras decía lo anterior, se arrodilló y me tomó de ambas manos, yo estaba estupefacta, no sabía qué pasaba.

-Sé que no puedo ofrecerte un final feliz como de cuento de hadas y no pretendo hacerlo. No puedo prometerte que estaremos todo lo que resta de nuestras vidas juntos, pero sí que lucharé hasta lo imposible por lograrlo. No puedo jurarte que todos nuestros días estarán llenos de felicidad, de abrazos, de caricias y besos, pero sí que contaré hasta mil si es necesario para evitar que alguno de los dos salga por la puerta y no regrese. No te prometeré que todos los días te amaré más que el anterior, pero sí que siempre habrá el amor suficiente para permanecer a tu lado.

Suspiró profundamente, mientras decía su discurso mantuvo su mirada fija en mí, hablaba con toda sinceridad, sin engaños, ni mentiras.

-Lo único que voy a prometerte es que lo que dure nuestro amor siempre estaré ahí para ti, prefiero estar contigo en tus días malos y en los peores que en los buenos, aunque siempre trataré de que sean más buenos que malos. Y sobre todo, te prometo que en este momento, en este preciso minuto te amo como no tienes la menor idea. En este segundo te prefiero a ti, quiero estar contigo el resto de mi vida. En esta noche quiero hacer una vida contigo, tener una familia juntos.

Soltó mis manos para sacar de su bolsillo una caja negra, la cual puso delante y la abrió. Un hermoso anillo dorado de compromiso brilló ante las luces de la noche. Yo me quedé sin respiración.

-Te amé ayer, te amo hoy y espero con todas las fuerzas de mi corazón amarte mañana. Ya no quiero esperar ni un segundo más sin poder estar juntos. Tú eres a la que quiero en mi presente y en mi futuro. No tengo dudas, estoy más decidido que nunca. ¿Quieres casarte conmigo?

Respiré profundamente, me faltaba el aire, mi corazón latía al mil, quise contestar a su pregunta, no obstante de mi boca no salía ningún sonido. Gray me miró en busca de una respuesta. Tragué saliva y traté de contener mi nerviosismo para poder decir lo que me consumía por dentro.

- Sí, sí quiero – contesté.

Matthews suspiró aliviado, los minutos de incertidumbre estaban destrozando por dentro. Tomó el anillo de la caja y lo colocó en mi dedo anular de la mano izquierda, luego se paró. En cuanto volvió a su tamaño original me lancé hacia él, nos abrazamos y nos besamos.

- ¡Te amo! – le dije como en un susurro.

- ¡Yo también te amo! – contestó.

Él volvió a besarme, después me tomó de la mano y me condujo al interior de la habitación.

Capítulo 21

Nos dimos una semana de gracia antes de empezar a planear nuestra boda. Durante esa semana disfrutaríamos el momento, nuestra familia estaba muy contenta y emocionada por la boda.

Todavía no teníamos una fecha en que se celebraría nuestra boda, lo único que teníamos seguro es que debía ser en algún día que significara mucho para los dos, octubre era el mes adecuado ya que era nuestro mes favorito, él por el otoño y Halloween, y yo por ser el mes de mi nacimiento y los colores del otoño.

En el mes de junio pedí vacaciones para ir a Los Ángeles a encontrarme con mi prometido para pasar tiempo juntos y para organizar nuestra boda.

En una de aquellas tardes, Gray y yo salimos a pasear por la ciudad. Comimos en un sitio maravilloso y al salir, Matthews caminó hasta la acera y me esperó, cuando estaba a unos cuantos centímetros de él, extendió su mano para tomar la mía, rápidamente me acerqué y le ofrecí mi mano, nos quedamos unos cuantos segundos viéndonos a los ojos, entonces sonó su celular y contestó. Mientras lo escuchaba hablar lo veía fijamente, estaba tan profundamente enamorada que mis ojos no paraban de verlo con amor, entonces no me importó que estuviera ocupado, mis labios me exigían tocar los suyos, así que me abalancé sobre él y lo besé, Matthews en vez de separarse de mí, decidió que contestarme el beso era más importante que su llamada, así que mientras nuestros labios se rozaban, colgó su llamada y tomó mi rostro con sus dos manos.

Nos encontrábamos tan ocupados besándonos, que no nos dimos cuenta de que en ese preciso instante un paparazzi, al otro lado de la calle nos tomaba fotografías, y que al día siguiente nos convertiríamos en noticia nacional.

Lo que tanto había temido Gray se convertía en realidad, su gran miedo era que su mundo me comiera viva, así que un día después cuando las fotografías de nuestro beso aparecieron en todas las redes sociales y en televisión, Gray estaba desesperado. Nuestro noviazgo había dejado de ser secreto y no paraban de hablar de nosotros. En mis cuentas de Instagram y Facebook comenzaron a llegarme solicitudes de gente que jamás había conocido, y que seguramente eran fans de él. Mientras me encontraba sentada en el sofá, veía como Gray caminaba de un lado a otro con las manos en la cabeza. Suspiré varias veces, siempre supimos que eso pasaría en cualquier momento, y tarde que temprano nuestras barreras se romperían, pero ahora dependía de nosotros poner un límite

para que nadie interfiriera en nuestra relación.

Luego de varios minutos, me levanté y lo intercepté en la décima octava vuelta que realizaba. Gray sorprendido, me miró sin entender qué hacía yo obstaculizándole el camino, de repente lo abracé y le prometí que lo que sucedía no cambiaría en nada en nosotros, que todo estaría bien si aprendíamos a aceptar la situación, y que recordara las condiciones que había puesto el día en que volvimos.

Tardó un par de segundos en aceptarlo, suspiró profundamente y me abrazó, entendió que siempre estaríamos juntos a pesar de todo, o de todos. Ninguno de los dos pensaba que sería tan difícil hasta que dos noches después de cenar en un maravilloso restaurante de comida italiana, el gerente nos advirtió de que a la salida nos esperaban varios paparazis. El rostro de Gray se puso automáticamente en rojo, estaba totalmente enojado y al mismo tiempo preocupado por mí. Yo solamente tomé su mano y la apreté, Matthews al sentir el contacto de mi piel volteó hacia mí, yo lo miré a los ojos y moví la cabeza en afirmación para hacerle entender que podíamos hacerlo.

Para ayudarnos a sobrepasar la situación, el gerente pidió al valet parking que en cuanto saliéramos, la camioneta de Gray ya estuviera esperándonos, y luego de una señal que hizo el hombre, nos abrieron las puertas. Matthews y yo caminamos directo hacia la camioneta, tratando de no darle importancia a las cámaras que nos tomaban fotografías o video, así como a las personas que intentaban preguntarle algo a Gray. Con cada paso que dábamos, él me tomaba la mano con más fuerza, jamás me separó de su lado, siempre caminamos juntos. En cuanto llegamos al vehículo, Gray abrió mi puerta y yo inmediatamente subí para que él tuviera tiempo de caminar rápido hacia la puerta del conductor.

No puedo negar que en aquel momento me sentía aterrada, sabía que de ahora en adelante había dejado de ser anónima, solamente esperaba que no solo me etiquetarán como la novia de Gray Matthews, rezaba porque mi talento como escritora fuera más reconocido que el noviazgo que tenía.

Después de ese incidente, sabíamos que no podíamos llevar a cabo la boda en aquella ciudad, así que si queríamos que fuera un evento privado tendría que ser en otro lado. Por nuestra mente pasó en que podría celebrarse en el rancho de su madre en Las Vegas, sin embargo tuvimos que descartarlo al darnos cuenta de que debido a que éramos noticia nacional, los periodistas empezaron a buscar a su familia para pedir alguna entrevista y saber más sobre nuestra relación. Al final acordamos que nos casaríamos en mi ciudad natal, Guadalajara tenía un espacio especial en el corazón de Gray, así que buscaríamos un salón de eventos para una cantidad de cien invitados. Trataríamos de invitar sólo a la gente importante, no tendríamos una ceremonia religiosa, únicamente sería ante

el oficial del registro civil.

El evento civil se llevaría a cabo en una terraza o un jardín de eventos y de ahí nos pasaríamos a la recepción. Cada uno de nosotros realizó su lista de invitados y luego de muchas dificultades pudimos cerrar las invitaciones.

Al regresar a Guadalajara me propuse en compañía de mi madre, así como de mi dama de honor que sería mi cuñada Rosa, a investigar los mejores salones de eventos que se ajustaran a nuestros deseos. Matthews me había comentado que no escatimara en gastos, ya que cubriría todo lo necesario, sin embargo yo también quería cooperar, no estaba de acuerdo en que él pagara la boda por completo, a lo cual Gray aceptó no muy convencido.

Para finales de junio ya teníamos a cinco lugares especiales para llevar a cabo la boda. Recorrimos cada uno de ellos para asegurarnos si eran adecuados, nuestra fecha propuesta para la boda era el 24 de octubre, si queríamos tener ese día para casarnos nos teníamos que apurar, puesto que planeábamos hacerlo ese mismo octubre, no queríamos esperar un año más para ser por fin marido y mujer.

A principios de julio, Matthews realizó un viaje rápido para visitar los salones que había escogido. El último de ellos fue el que a ambos nos encantó. El lugar era completamente hermoso como sacado de un cuento de hadas, el jardín se veía maravilloso, puesto que contaba con un majestuoso lago en donde podríamos realizar la ceremonia al civil.

Sin embargo debido a que nos habíamos tardado en realizar la reservación, el salón de eventos ya no contaba con disponibilidad en la fecha que queríamos, de hecho al parecer ya no tenían días libres en el mes de octubre.

Ambos nos miramos algo desilusionados.

- Bueno, creo que tengo algo – dijo la organizadora de eventos – Pero a nadie le gusta casarse en ese día, o por lo menos no en México.

Los dos la vimos con cara de extrañeza.

- Tengo libre el sábado 31 de octubre.

Matthews y yo nos volteamos a ver sorprendidos y reímos, no podíamos creer que eso estuviera pasando.

- Lo queremos – contestamos al unísono.

Ninguno de los dos pensó que nos casaríamos en Halloween, no obstante para ser sinceros ese día era perfecto, esa fecha tenía esencias de lo que éramos los dos, puesto que seguía siendo parte de mi mes favorito y era la festividad preferida de Gray.

Los meses previos a la boda fueron una locura, ambos estábamos planeando una boda en poco tiempo y a distancia. Casi todos los fines de semana él volaba a Guadalajara para tomar decisiones sobre la boda. La elección del pastel, los adornos, la música y cada detalle fueron aceptados de común acuerdo, aunque Matthews insistió en que podía organizarla como yo quisiera sin preguntarle nada, siempre lo quise involucrar, ya que iba a hacer también su boda y quería que fuera como ambos deseábamos.

El salón de eventos se llenaría con los colores del otoño, contaría con algunos adornos en referencia de Halloween y estaría repleto de flores con los colores de la estación de ese mes. Nuestra boda sería una combinación rara de dos mundos, como una boda digna de una princesa de Disney en conjunto con *The Nightmare before Christmas*.

Todo mundo pensaba que nuestra boda sería demasiado rara por dicha combinación, sin embargo estaba quedando mejor de lo que habíamos planeado.

Escoger el vestido perfecto fue lo más difícil que tuve que hacer. Luego de recorrer muchas tiendas de novia y de probarme cada uno de los vestidos que me gustaron, el último resultó ser el indicado.

Como la boda se llevaría a cabo en Guadalajara, la madre de Gray propuso organizar una fiesta de compromiso para los parientes cercanos, las damas y caballeros de honor.

El 12 de septiembre fue la fecha pactada para dicha reunión, así que dos noches antes viajamos hacia la ciudad natal del novio. La mamá de Gray se encargó de todo. En su rancho puso un gran toldo de fiesta para la celebración del evento, el cual estuvo adornado de hermosas flores de colores, del techo colgaban luces en color amarillo, y aunque era sólo una fiesta de compromiso se sentía como si fuera una casi boda.

Todos asistieron con ropa de gala, Matthews se vistió con un traje color perla, camisa blanca sin corbata, zapatos y cinturón café, se veía guapísimo. Yo escogí un vestido de novia más sencillo del que llevaría en el día principal. Era un vestido blanco con escote en v, con la parte de arriba de encaje y la parte de abajo con caída de princesa, pero sin ser abultado. Mi cabello iba peinado suelto con ondas, en la cabeza llevaba una corona de flores, regalo de mi futura suegra.

Fue una noche fantástica, con una sola mesa larga en donde todos nos sentamos a convivir y luego de la cena, así como de unas cuantas palabras de la anfitriona, empezó la música.

Como por la una de la mañana cuando todos seguían ambientados, Gray me hizo una señal y nos escapamos de nuestra fiesta de compromiso. No sabía a dónde me llevaba hasta que pude ver el establo a lo lejos. Cuando entramos, observé que en medio se encontraban varios paquetes de paja acomodados, arriba una manta y sobre ella unas copas y un vino tino. En el techo Gray puso unas luces de color amarillo para amenizar la iluminación. Ambos nos acercamos hasta ese lugar, era nuestro momento íntimo, desde que empezamos a planear la boda no habíamos tenido ni un segundo solos, lo cual necesitábamos con urgencia. Ahí brindamos por el momento que estábamos viviendo. En seguida de acabarnos la botella, nos besamos dulcemente y nos entregamos el uno al otro, demostrándonos lo mucho que nos amábamos.

Capítulo 22

El mes de octubre llegó más rápido de lo que esperábamos. Los nervios crecieron, sin embargo deseábamos disfrutar nuestro día como ninguno, por eso nos prometimos que no nos preocuparía cómo se llevara a cabo, si fallaba algo no nos molestaríamos, sería nuestro momento y lo único que importaba era que los dos estuviéramos juntos.

La noche antes de la boda se celebró una cena en mi casa, como invitados solamente estaban las familias cercanas de cada uno de los novios. Yo llevaba puesto el vestido verde que había usado en nuestra primera cita y curiosamente Gray se vistió con la misma ropa que llevaba aquel mismo día, que había pasado ya hacía un poco más de dos años atrás. Cuando nos vimos, ambos sonreímos y reímos, sin querer elegimos llevar la misma ropa que nos unió. Era como si estuviéramos viviendo nuestra primera y última cita como novios, porque al día siguiente seríamos esposos.

- No puedo esperar a que sea mañana – dijo Matthews mientras nos despedíamos.
- Yo tampoco – contesté.
- Entonces, ¿nos vemos mañana? – preguntó guiñándome.
- Claro, es una cita. No me lo perdería por nada en el mundo – respondí – Por cierto, para que puedas ubicarme, yo seré la de blanco.
- Y yo seré el de smoking que te esperará al final del pasillo.

Sonreímos, nos dimos un dulce beso y nos dirigimos cada quien a su lugar, Matthews y su familia se hospedaban en un hotel cerca del salón en donde sería la boda.

La mañana del 31 de octubre fue algo caótico, los miembros de mi familia y yo nos levantamos temprano para tomar nuestro último desayuno juntos y después cada uno se dirigió a su habitación para comenzar a arreglarse.

El evento se llevaría a cabo a las seis de la tarde, así que a las cuatro y media ya todo mundo se encontraba listo.

Cuando mi madre entró a mi habitación, yo estaba en compañía de Gary, quien sería uno de los fotógrafos oficiales de la boda. Mi cuñada me ayudó a ponerme el vestido de novia y unos minutos antes de la llegada de mi madre había salido para hacer su trabajo como dama de honor, recibir a las demás damas. Mi madre luego de verme se acercó llorando, yo no me había percatado de su presencia hasta que la vi en el reflejo del espejo. Voltee a verla y la abracé, en ese momento teníamos los sentimientos a

flote.

Después de pasar unos minutos las dos solas, mi padre entró también y se acercó a mí secándose las lágrimas que salían de sus ojos. Todos estábamos con las emociones al mil.

En seguida de un par de fotos con ellos, me dejaron unos minutos a solas. Voltee de nuevo al espejo, me miraba y no podía creer lo que veía.

Mi vestido de novia era de color blanco, la parte de arriba llevaba encaje con diseño de plumas las cuales eran muy suaves, tenía dos tirantes que estaban por debajo de mis hombros, la falda era lisa con caída de princesa no muy abultada. El cabello se encontraba recogido un poco despeinado con una diadema dorada de figuras de hojas, como las que se caen de los árboles en el otoño. En el cuello llevaba el collar que Gray me había regalado y calzaba unas zapatillas azules con piedras doradas. El velo era transparente y medía dos metros de largo, el cual fue un préstamo de mi madre, pues este había sido el velo que usó en su boda con mi padre.

Cuando estuvo listo todo para partir, Rosa subió a mi habitación y me avisó de que era momento de bajar. Con su ayuda emprendí el camino hacia la sala en donde únicamente se encontraban las damas de honor, los demás ya estaban arriba de los autos. Mis damas tenían puesto un vestido color verde con unos pequeños ramos réplicas del mío. Escogí el color verde para ellas porque representaba mucho para mí, pues fue el color del vestido que llevé en mi primera cita con Gray. Subimos todas a las camionetas y nos dirigimos hacia el lugar del evento.

Capítulo 23

Al llegar al salón de eventos todos los invitados ya se encontraban en su lugar. En cuanto el caballero de honor, que era Adam, se enteró de mi llegada, corrió a acomodar al novio.

Matthews se acomodó en su respectivo lugar en la caravana que entraría en la parte del jardín que se escogió para la ceremonia al civil. Todo había quedado perfecto, jamás en mis locos sueños pensé que se vería de esa manera. En el jardín junto al lago se montó un toldo blanco largo, dentro estaban acomodados en dos filas de sillas los invitados, en medio de estas un pasillo que nos conducía hasta la mesa del oficial del registro civil. Alrededor de dicho corredor lo adornaban flores con colores del otoño y una alfombra color perla se puso en el suelo. Del lado derecho de la mesa, en donde estaría el oficial del registro civil estaba un grupo sinfónico, quienes amenizarían nuestra ceremonia.

La dama y el caballero de honor organizaron la caravana de entrada. En seguida de una señal que hizo Adam al grupo sinfónico, estos comenzaron a tocar la canción de A Thousand Years de Christina Perri en versión instrumental. El primero que hizo el acto inaugural fue el sobrino menor de Gray, quien llevaba un letrero vintage en el cual se leía:



Detrás del niño entró Gray tomado del brazo de su mamá. Los siguientes en la fila eran mi madre en compañía del padre de Matthews, luego mi tío José y su esposa Guadalupe, quienes serían nuestros testigos. Ellos se convirtieron en una parte muy importante en nuestra relación, por lo que

les habíamos pedido que fueran como nuestros padrinos en la boda.

Tras ellos en pareja empezaron a aparecer las damas y caballeros de honor. Los acompañantes del novio se conformaron por los dos mejores amigos de Gray, su hermano menor, su cuñado y mis dos hermanos. Entre las damas de honor estaba la hermana del novio, mi cuñada, tres primas y una amiga. Después de entrar Adam tomado del brazo de mi cuñada, se encontraba una de mis sobrinas preferidas, Majo era la hija de mi prima con la que compartía todos mis secretos, y quien llevaba otro letrero vintage que decía:



Entonces aparecí yo con mi padre y detrás de mí, mis dos sobrinos Leonardo y Nicole, hijos de mi hermano mayor, haciendo la función de pajes, sujetando el final de mi velo.

El instante en que la mirada de Gray y la mía se cruzaron fue mágico, ambos nos veíamos fantásticos. Él se veía super guapo con un esmoquin negro y yo con mi vestido de novia lo había dejado atónito. Mientras recorría el pasillo que me llevaba hacia el amor de mi vida, mi corazón latía más fuerte, en ese momento no me importaba nada más, mi mirada se centraba en el hombre que me esperaba al final del corredor.

En cuanto llegamos junto a Matthews, mi padre me dio un beso en la frente y le entregó mi mano a Gray, quien la tomó un poco nervioso. Ambos nos miramos ahí, frente a frente, creo que ninguno de los dos creía que estábamos haciendo eso, que por fin nos casaríamos. Luego de un par de segundos mirándonos, nos acercamos hacia la mesa del oficial del

registro civil.

La ceremonia fue hermosa, el oficial hizo que fuera mágico, y después de unas palabras que dio sobre el matrimonio y el amor, nos dispusimos a recitar nuestros votos.

Detrás de nosotros se colocaron mi hermano Ángel y su hermana Laura, para darnos nuestros anillos de matrimonio.

Gray y yo nos miramos fijamente, ambos suspiramos, tratábamos de contener nuestro nerviosismo porque había llegado el momento en que hablaríamos y no queríamos equivocarnos.

El grupo tocó la canción de Rest of my life de Bruno Mars para que pudiéramos decir nuestros votos. Matthews fue el primero en hablar.

- Todas las decisiones buenas o malas que he tomado en mi vida me han llevado hasta este preciso instante, me han traído hacia ti. Te prometo ser fiel, amarte cada día, acompañarte en tus tristezas y en tus triunfos. Tomarte de la mano mientras recorremos juntos este camino que se llama vida, despertar a tu lado todos los días y dormir juntos a pesar de las discusiones que podamos llegar a tener. Te prometo estar contigo en la salud y en la enfermedad, apoyarte para ser una mejor persona y tratar de darte la mejor versión de mí. Te prometo estar contigo en la riqueza y en la pobreza y darte todo lo que soy cada día de nuestras vidas, hasta que la muerte nos separe.

Laura, la hermana mayor de Gray se acercó para darle el anillo, el cual agarró.

- Kary, te acepto a ti como mi esposa. Recibe este anillo en nombre del amor que te tengo y que significa el compromiso que tengo para los dos.

Sujetó mi mano y me colocó el anillo en el dedo anular de la mano izquierda.

- Cuando te conocí, entendí lo que significa realmente el amor. Jamás pensé que encontraría al amor de mi vida cuando menos lo buscaba, a pesar de esto supe al verte a los ojos que lo había encontrado en ti. Has cambiado mi perspectiva de la vida y me enseñaste a amar de una forma sincera y pura, estar a tu lado es lo que he deseado desde mucho tiempo atrás. Prometo serte fiel, ser tu compañera, tu confidente, tu amante, pero te aseguro que jamás seré tu verdugo. Prometo estar contigo en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, acompañarte en tus momentos de felicidad, así como en los de tristeza. Prometo estar ahí tomándote de la mano cuando lo necesites y acompañarte a recorrer cada

senda que nos lleve la vida, hasta que la muerte nos separe.

Ángel, mi hermano mayor se acercó para entregarme el anillo, yo lo tomé.

- Gray, te acepto a ti como mi esposo. Recibe este anillo en nombre del amor que te tengo, que significa el compromiso y amor que te tendré.

Sujeté su mano y se lo coloqué en el dedo anular de la mano izquierda, acto seguido nos volvimos a agarrar de ambas manos.

- En ese caso, si no hay nada más que decir, los declaro marido y mujer – anunció el oficial del registro civil.

Ambos nos acercamos y nos besamos, todos comenzaron a aplaudir. Algunos de los invitados estaban gritando de felicidad, otros lloraban, era una mezcla de sentimientos. Después nos dirigimos a la mesa del oficial y llenamos los documentos para nuestra acta de matrimonio.

El grupo sinfónico tocó la canción de Perfect de Ed Sheeran para que emprendiéramos la marcha para salir del toldo, a un pequeño espacio del jardín junto al salón de eventos, en donde sería un breve brindis en espera de poder entrar a la fiesta. Delante de nosotros iban Hunter, el sobrino de Gray y Majo con un letrero que decía:



Mientras caminábamos hacia la salida, los invitados nos aventaron pétalos de rosas en color naranja. Luego de los abrazos y las respectivas fotos con los invitados, llegó el momento del brindis, para eso la dama y el caballero

de honor tomaron la palabra, Rosa fue la primera en hablar.

- Cuando conocí a Kary, jamás pensé que se convertiría en una parte importante en mi familia. Ella es como una hermana para mí, su felicidad es algo que siempre he deseado. Siempre ha dado lo mejor de sí para todos, es una maravillosa cuñada, hija y una gran y fantástica tía para mis hijos. Sabía que el hombre que se casara con ella debía de ser especial, alguien que la amara con locura y que estuviera dispuesto a todo, como volar todos los fines de semana y luchar por la relación a pesar de los miles de kilómetros que los separaban. No he de negar que cuando ella me presentó a Gray tuve un poco de dudas, no quería que nadie le hiciera daño, pero solamente me bastó con ver la forma en que él la miraba y entendí que no habría nadie en este mundo que la amara de la manera en que Matthews lo hacía, y entonces supe que ambos acabarían juntos. Hoy he ganado a un hermano, a un amigo, a un nuevo miembro de mi familia. Sé que él la amará con todo su corazón y que ella le corresponderá. Les deseo a ambos una hermosa y maravillosa vida juntos. ¡Salud por los novios!

Todos alzaron sus copas y brindaron, en seguida fue turno de Adam.

- He conocido a Gray desde que íbamos en la facultad en Nueva York. He vivido muchas cosas con él. Jamás pensé que llegaría a su vida alguien que le moviera todo por completo. Siempre pensé que nunca sentaría cabeza, que sería un solitario toda su vida, sin embargo Kary apareció y le hizo replantearse lo que había querido o lo que pensaba que quería. Ella es como una luz en su oscuridad, la persona que esperaba desesperadamente aunque no lo reconociera. Gray se enamoró como pocos lo hacen hoy en día y aunque Kary crea que hoy se ha ganado a un marido, yo creo que aparte se ha ganado a un niño más, porque él seguirá siendo como un niño eufórico porque Halloween ha llegado – los asistentes rieron ante la broma – Pero también yo he ganado con este matrimonio, he ganado a una hermana, a una amiga, porque ella pasó de ser la novia de mi mejor amigo para ser mi mejor amiga. Por esta razón quiero desearles lo mejor a ambos, que tengan una vida hermosa juntos. ¡Salud por los novios!

Nuevamente alzaron las copas y brindaron. Pocos minutos después y tras una atenta invitación de parte de la dama y el caballero de honor, quienes eran los encargados del evento para que nosotros pudiéramos disfrutar de nuestro día, entramos al salón para la recepción.

Capítulo 24

El salón se encontraba adornado mágicamente. En la entrada se colocaron unos letreros vintage indicando a las personas la ubicación de los lugares principales, todo muy acorde a mi libro favorito Alicia en el País de las Maravillas. En las mesas como centro de mesa se apreciaban unas pequeñas calabazas al estilo Halloween, que contenían una lámpara y alrededor flores del color del otoño.

La música estuvo de maravilla, sin saberlo Rosa y Adam escogieron cada una de las canciones que amenizarían la fiesta, las cuales sabían que nos encantaban a los dos. Del techo colgaban luces amarillas con flores color naranja y rosa pastel. Durante toda la fiesta ninguno de los dos nos separamos, a donde iba uno lo seguía el otro. Bailamos como nunca, conversamos en las mesas con los invitados y cenamos una deliciosa comida.

El pastel era de dos pisos con cobertura blanca y pan sabor chocolate, adornado con unas rosas naranjas y otras flores colores pasteles. En su parte superior había dos figuras que curiosamente se parecían nosotros tomados de la mano, mirándose fijamente, literalmente éramos Gray y yo tal cual habíamos estado el día que me pidió que nos casáramos.

Por un momento Matthews me dejó platicando con mis damas de honor, ya que él era solicitado por sus caballeros de honor. Luego de diez minutos las chicas me condujeron hasta la pista de baile, me colocaron al inicio de la pista y se apagaron las luces. No sabía qué estaba pasando porque eso no lo había planeado yo. Sin entender qué ocurría, mis damas de honor se acomodaron a un lado de mí y señalaron la pantalla que estaba frente a nosotras, entonces se reprodujo un video.

En este se podía ver el patio delantero de la casa de Gray desde las alturas. En seguida de un par de segundos, Gray y yo aparecimos en escena, duramos unos minutos platicando junto a uno de sus autos, mientras mirábamos a las estrellas. De repente en el video se pudo observar que me paré delante de mi ahora esposo y le extendí la mano como invitación a bailar. Sonreí, ahora reconocía la escena. En el video Matthews me miró unos segundos confundido por lo que le proponía y luego tomó mi mano, lo llevé al centro del patio y se reprodujo algo en mi celular. En la proyección la pareja protagonista se miró a los ojos, y se acomodó para bailar un vals al estilo de princesa de Disney.

Entonces sin darme cuenta frente a mí en la pista de baile, en fila se colocaron los caballeros de honor, y en cuanto terminó el video se hicieron a un lado para dejar a la vista a Gray, quien sostenía en una mano una rosa roja. Todos gritaron y aplaudieron, yo me sonrojé. Él extendió la mano como invitación a bailar, de la manera en que siempre lo había

hecho yo. Caminé en su dirección justo a la mitad de la pista, cuando quedamos frente a frente, Matthews hizo una reverencia, a la que correspondí, cual película de Disney.

En ese momento sonó la canción de Simplemente tú de Cristian Castro. Me sorprendí, no era la canción que acordamos para el vals, aunque no podía negar que esa era mucho mejor que la que escogimos. Luego me entregó la rosa, puso una mano en mi cintura y con la otra tomó mi mano, con esta última sostuve la rosa y el rabillo de mi vestido para bailar como toda una princesa de cuento de hadas.

Segundos después nos comenzamos a mover al compás de la música, al empezar la letra de la canción, Gray comenzó a cantarla. Sonreí otra vez. Todos nos veían emocionados como nos movíamos por toda la pista de baile. Durante esos minutos no nos importaban los demás, eran sólo nuestros, era nuestra canción, nuestro baile.

Cuando terminó, dimos un par de vueltas mirándonos fijamente y acto seguido nos besamos. Escuchamos aplausos y gritos a nuestro alrededor, pero los oímos muy distantes, nuestra atención se centraba en la persona que teníamos enfrente.

Mientras nos besábamos, mil cosas se vinieron a mi mente. No sabía si tendríamos un felices para siempre como en los cuentos de hadas, lo único que me importaba era estar así como en ese preciso instante, estar tomada de su mano el tiempo que tuviera que durar, un día, un mes, un año... o toda la vida.

Capítulo 25

Ya habían pasado dos meses después de nuestra boda. Tuvimos una hermosa luna de miel por Europa, y luego de que terminaran los trámites para que pudiera vivir legalmente en Estados Unidos como esposa de un ciudadano estadounidense, Matthews me recogió en el aeropuerto de la ciudad de Los Ángeles. Mientras nos dirigíamos en su auto a la casa, miraba por la ventana la ciudad, hacía casi tres años que había estado en ese lugar como turista, ahora llegaba para convertirla en mi hogar.

Al arribar a ese majestuoso castillo que me parecía sacado de las películas de Disney, en donde formaríamos nuestra vida matrimonial, él salió del auto y abrió mi puerta como siempre lo había hecho. Salí con cuidado y miré la casa en lo que Gray bajaba mis maletas. Un mes antes de la boda había empezado a mandar por paquetería las cosas que se mudarían conmigo a mi nuevo hogar.

Observé por un par de minutos aquella casa que inició todo, voltee hacia la calle y me encontré recreando en mi mente la escena de cuando nos conocimos. Recordé a una yo del pasado disculpándose por tomarle una fotografía a su casa y Matthews molesto borrando las imágenes de mi cámara. De tantas casas no podía creer que hubiera llegado a la suya. Desde el principio el destino nos había llevado a conocernos, y aunque en un inicio no entendimos que debíamos de terminar juntos, el destino siempre nos sorprendió encontrándonos en el camino del otro.

Había sido imposible no darnos cuenta de que esos encuentros no premeditados significaban que teníamos que estar juntos. Voltee de nuevo hacia la casa, no podía evitar sentir emoción, pero sobre todo miedo. Un gran y aplastante miedo, ese lugar representaba lo que me esperaba en mi futuro. Tenía terror de encontrarme a miles de kilómetros de mi familia, de mis amigos, de mi país, de mi cultura. Aunque ahí contaba con algunos amigos, era imposible negar que me sentía un poco sola. Me había costado muchísimo despedirme de mis seres queridos y de mi trabajo en el Instituto, para emprender una nueva vida lejos de ellos, en otra ciudad, en un país extranjero, con un idioma diferente.

Miedo era lo que sentía en ese momento, desee desde lo más profundo de mi corazón que los sacrificios que estaba haciendo, el dejar mi vida como la conocía por Gray valieran la pena. Entonces sentí que mi ahora esposo tomó mi mano y la apretó fuertemente. Lo miré a los ojos, Matthews comprendía lo que estaba sintiendo y sin decirme ni una sola palabra me daba a entender que todo saldría bien, que él haría lo que estuviera a su

alcance para que pudiera sentirme como en casa, que lo que realizaba para poder estar con él valía cada segundo.

Yo apreté más su mano, suspiré hondo y moví la cabeza como afirmación, sentía un nudo en la garganta, él entendió que estaba lista para entrar a aquel castillo, a nuestra casa, a empezar nuestra nueva vida juntos.